

# Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVII — N.ºs 8 y 9 — Agosto-Septiembre 1922

**Sumario.** — Trabajo y oración. Inapreciable indulgencia concedida por S. S. Pio XI a los amigos de D. Bosco. — Bodas de diamante de los Salesianos, Eminentísimo Cardenal Cagliero y D. Juan Francesia. — Autógrafo del Papa. — De nuestras Misiones: China. — Episodios de Misiones. — Culto de María Auxiliadora - Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo Salesiano — Los que mueren.



Misiones Salesianas del Matto-Grosso. - Niños indios durante el recreo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).

### Publicaciones de carácter permanente:

1. **EL ORATORIO FESTIVO.** — Semanario para niños, instructivo y ameno. Cuatro págs. con numerosos grabados.  
*Precios:* 5 núms. semanales 5'00 ptas. al año  
 > 10 > > 6'00 >  
 > 25 > > 14'00 >  
 > 100 > > 50'00 >  
*Van publicados 1026 números.*
2. **LECTURAS CATÓLICAS.** — Publicación mensual de obritas de asuntos varios. 100 páginas (190 por 120 mms.), con grabados y hermosa cubierta a colores, cada mes. Al fin de año se regala el almanaque «*El Hombre de Bien*».  
*Suscripción:* 4 pesetas al año en España.  
 > 5 > > extranjero.  
*Número suelto:* 0'50 ptas. Publicados 315 tomos.
3. **BIBLIOTECA AMENA «JUVENTUD».** — (Lecturas para jóvenes). Gran colección, en serie única, de *novelas históricas*, escritas a propósito o arregladas para ser puestas en manos de jóvenes. Hermosos tomos de 300 págs. (240 por 140 cms.), con grabados.  
*Precios:* según las diversas encuadernaciones. Ocho tomos publicados.
4. **BIBLIOTECA «HORAS SERENAS».** — (Lecturas para jovencitos) Gran colección, en serie única, de *narraciones* histórico-novelescas, escritas a propósito para ser puestas en manos de los jovencitos. Hermosos tomos del 100 págs. (190 por 120 mm.) con grabados.  
*Precios:* 1'00 ptas. en rúst.; 1'50 encuadernado. Cinco tomos publicados.
5. **BIBLIOTECA DEL ABUELITO.** — (Lecturas para niños). Gran colección en series varias, de *episodios* históricos y *cuentos* de fantasía, escritos a propósito para ser puestas en manos de niños. *Serie primera:* Episodios históricos de la niñez del Vble. Bosco. Tomos de 16 págs. (160 por 100) con grabados.  
*Precios:* 0'10 ptas. tomo suelto. En pedidos al por mayor, descuentos hasta el 50 por ciento. Publicados 18 tomos.
6. **BIBLIOTECA «CORAZÓN».** — (Lecturas para Congregantes). Gran colección en serie única, de *vidas edificantes* escritas a propósito para ser puestas en manos de Congregantes. Hermoso tomo de 100 páginas (190 por 140) con grabados.  
*Precios:* 1'00 ptas en rústica. 1'50 encuadernado. Publicados tres tomos.
7. **BIBLIOTECA EDUCATIVA.** — Lecturas para Educadores). Gran colección de obra de formación cristiana, destinadas a los Colegiales de los últimos cursos, próximos a entrar en el mar de la vida.  
*(En preparación).*
8. **BIBLIOTECA ESPAÑOLA.** — Conocimientos generales de las Artes y Ciencias, y de sus progresos: historia, celebridades, obras, etc., expuestos en estilo sencillo, propio para niños.  
*Precios:* 1'00 pta. Publicados 12 tomos.
9. **GALERIA HISTÓRICA.** — Colección de lecturas para niños que refieren en resumen los grandes hechos de la historia universal.  
*Precio:* 0'10 pta. tomo. Publicados 12 tomos.
10. **LIBROS PARA PREMIO.** — Variado y extenso surtido de libros para premios: lectura sana y abundante, hermosa presentación y economía. Consta de 4 centenares de tomos.  
*Precios varios.*
11. **GALERIA DRAMÁTICA SALESIANA.** — Extenso arsenal de dramas, comedias, sainetes, juguetes cómicos para la juventud de ambos sexos. Inmenso surtido de zarzuelas y cantos recreativos.  
*Precios varios.*
12. **VELADAS RECREATIVAS.** — Colección de diálogos, monólogos, discursitos, versos, escenas, etc., para fiestas colegiales, patrióticas, religiosas, etc. Cuatro grandes tomos publicados.  
*Precio:* 3'50 ptas. en rúst.; 4'00 encuadernada. Suplemento musical, 5'00 y 6'00 pesetas.
13. **«CANTANTIBUS ORGANIS».** — Colección escogida de música religiosa, inspirada y devota para toda clase de funciones litúrgicas y extralitúrgicas, con arreglo al «Muto propio» de S. S. Pio X.  
*Precios varios.*
14. **LA SEMANA MUSICAL.** — Colección de semanas musicales (siete piezas cada semana), para principiantes de piano. Dificultad graduada. Van publicadas nueve «semanas». La 9ª para piano y violín.  
*Precios:* Día suelto, 1'00 pesetas. Semana completa, 5'50.
15. **CALENDARIO DE MARÍA AUXILIADORA.** — Calendario de pared para familias cristianas; con toda clase de indicaciones astronómicas, martirológicas, religiosas, disciplinarias y eclesiásticas. Texto ameno y agradable.

Pídanse Catálogos y prospectos

Se reparte gratis la revista trimestral «Prensa Salesiana».

# BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

## TRABAJO Y ORACIÓN

**Inapreciable indulgencia concedida por S. S. Pio XI  
a los amigos de Don Bosco.**

No encontramos palabras para expresar los sentimientos de gratitud que embargan nuestro ánimo ante las continuas distinciones y favores que nos dispensa el Santo Padre.

El 6 de junio, 81 aniversario de la primera misa del Venerable D. Bosco, era recibido bondadosamente por S. S. Pio XI, en audiencia privada, nuestro Superior General, D. Felipe Rinaldi.

Después de recibirle y tratarle como amigo de antigua y estrecha amistad, le refirió que había pasado dos días en el Oratorio en compañía de D. Bosco, admirando su exquisita amabilidad y calma inalterable, pruebas inequívocas de su íntima unión con Dios. Las palabras del Vicario de Jesucristo estaban impregnadas de cariño, de veneración y estima hacia nuestro Venerable Fundador, y mostraba al propio tiempo tanta confianza en la Obra Salesiana que D. Rinaldi se conmovió.

Con creciente afabilidad e interés expuso algunas ideas para trabajar con mayor eficacia en la regeneración de la sociedad cristiana en los pueblos civilizados, y estaban tan en armonía y consonancia con el espíritu de D. Bosco que nuestro Superior estuvo a punto de exclamar: « *Beatisimo Padre, los Salesianos nos esforzaremos para llevar a cabo cuanto desea S. S.* »; pero, a pesar suyo, recordaba la grande escasez de personal en que se encontraba, no pudiendo acudir a las necesidades de las misiones de China que tanto prometen, a las nuevas del Assam donde abunda la mies y escasean los operarios, las del Chaco Paraguayo, y por último, la de Kimberley en Australia que debe comenzarse este año.

El Santo Padre reconoció nuestras estrecheces, que lamenta el primero, y no obstante, le dijo en un tono de voz en que vibraba todo su celo apostólico: « *Está bien, pero vea de estudiar con sus consejeros también mis propuestas para ayudar a aquellas pobres regiones, y el personal no le faltará;* y, al mostrarme tantas almas que salvar, le asomaron las lagrimas a los ojos.

A continuación me recordaba con placer el sistema educativo de D. Bosco; y, repitiendo que se prometía mucho de la Obra Salesiana, declaró que hacía muchos días que pensaba en los Salesianos y en su Rector Mayor.

Confuso y humillado, agradeció D. Rinaldi a Su Santidad, en nombre de toda la Familia Salesiana, cuanto acababa de oír, asegurando que los hijos de D. Bosco, siguiendo el ejemplo de su Fundador, doquiera se encuentren, serán sumisos y obedientes al Papa hasta morir.

Agradeció el Santo Padre las manifestaciones de nuestro Superior, y le hizo observar que la obediencia al Papa está en la esencia del espíritu de D. Bosco, y por lo tanto, arrancarla o disminuirla en la Sociedad Salesiana, sería destruirla.

Animado D. Rinaldi con tanta bondad, pidió algunas gracias al Sumo Pontífice, una de las cuales, tesoro precioso, será de eterna recordación para los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, alumnos y antiguos alumnos respectivos y Cooperadores. En el Santuario de María Auxiliadora había concebido la idea, y por Ella confiaba obtener tan señalado favor. Con sencillez, pero con calor, comenzó a recordar al Vicario de Jesucristo que D. Bosco inculcaba siempre a sus hijos, con la palabra y el ejemplo,

el trabajo y la oración; cómo D. Bosco estaba siempre unido con Dios, aun en medio de las más graves preocupaciones, y por último, que Su Santidad podía conceder a los Salesianos, a las Hijas de María Auxiliadora, a sus alumnos y antiguos alumnos, y a los Cooperadores un tesoro, que los acuciara, a ejemplo de su Fundador, a ser siempre más activos y unirse más a Dios.

El Santo Padre escuchaba con marcada benevolencia, pues al pararse un instante nuestro Superior, indeciso sobre si debía o no manifestar por entero su pensamiento, Su Santidad lo animó amablemente a proseguir. Continuó D. Rinaldi diciendo que le parecía un medio eficacísimo, para alentar a los hijos y amigos de D. Bosco a copiar la actividad y piedad del Fundador, obtener una indulgencia especial que se pudiera lucrar, toda vez que, al trabajo, a la enseñanza, a la asistencia de los niños, al estudio y a cualquier ocupación se uniera una devota invocación.

El Vicario de Jesucristo se mostró tan complaciente a esta petición que D. Rinaldi no titubeó en presentarle la instancia que llevaba preparada. La tomó en sus manos el Santo Padre, y al leer las primeras palabras « Trabajo y Oración », observó: *Trabajo y oración son una misma cosa: el trabajo es oración y la oración es trabajo. El trabajo nada vale para la eternidad, si no está unido con la oración, y ésta, para que sea agradable a Dios, requiere la elevación de todas las facultades del alma. El trabajo y la oración son inseparables, y caminan a la par en la vida ordinaria; no obstante, primero es la oración, después el trabajo. Ora et labora ha sido siempre la consigna de los santos, los cuales no han hecho en ello, más que caminar sobre el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo. Para que la actividad sea provechosa debe andar ligada con la unión íntima con Dios*, y accedía benignamente a la petición, satisfecho de que los hijos de D. Bosco, le hubieran pedido semejante favor.

Confía en el grande provecho que pronto obtendrán los Salesianos de esta singular concesión, mostrándose dispuesto a ampliarla, siempre que ello sirva de estímulo para invocar incesantemente sobre nuestros trabajos las bendiciones divinas.

El documento se conserva cuidadosamente en nuestros archivos, y por su virtud, los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, sus alumnos y antiguos alumnos y Cooperadores de ambos sexos, pueden lucrar, uniendo al trabajo cualquier devota invocación, cuatrocientos días de indulgencia, *Toties quoties*, como se expresó el Santo Padre, *devota quae libet invocatio labori jungetur*: e indulgencia plenaria, aplicable a las

ánimas del purgatorio, una vez al día, *semel in die a jungetibus lucranda*

PRO GRATIA JUXTA INFRASCRIPTRAS PRECES.  
25-6-1922.

PIUS PP XI.

J. M. J.

Beatísimo Padre,

El lema *Trabajo y Oración*, que nos ha legado nuestro Venerable Padre y Fundador D. Bosco, nos inculca de continuo el deber que tenemos de hermanar nuestro trabajo en pro de la juventud, con la incesante unión de nuestro espíritu con Dios, siguiendo los admirables ejemplos, que él mismo nos ha dejado.

Conociendo la gran benevolencia de Vuestra Santidad hacia la Obra Salesiana, benevolencia repetidas veces demostrada, me permito implorar de su corazón paternal una gracia que será ayuda poderosa, para efectuar siempre con mayor perfección el programa contenido en ese lema.

Mientras derrodillas beso su pié, suplico humildemente a Vuestra Santidad se digne conceder que los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, sus alumnos y antiguos alumnos y los Cooperadores de ambos sexos, puedan lucrar, cada vez que al trabajo unan cualquier devota invocación, cuatrocientos días de indulgencia, y una vez al día indulgencia plenaria, aplicable a las almas del purgatorio.

De V. S.

Humilde y devoto hijo

FELIPE RINALDI Pbro.

Hemos querido mostrar en todos sus pormenores esta valiosa concesión, para que, tanto los alumnos, como antiguos alumnos y cooperadores, se hicieran fácilmente cargo de su importancia y de la facilidad de aprovechar sus beneficios. No se trata de una indulgencia concedida, como de ordinario, a obras pias o prácticas piadosas, sino directamente al trabajo a que cada cual debe atender por necesidad; sin más requisitos que la simple elevación de la mente a Dios, acompañada de un pensamiento o palabra de fe, como sería, a decir del Santo Padre, un « fiat », alabado sea Dios etc.

¡Qué invitación más santa y hermosa! Si para conocer a fondo el ánimo, el corazón de nuestro Superior, no tuviéramos más datos ni hechos, que esta solicitud para conducirnos al espíritu de nuestro Venerable Fundador y hacernosle propio, tendríamos más que suficiente.

Llamados a la escuela de D. Bosco de diverso modo, ninguno de nosotros debe olvidar, que aun las obras más grandes y aplaudidas por el mundo carecen de valor, si no se encaminan a la santificación. « Para que la labor de los Salesianos sea provechosa, afirma el Santo Padre, debe

ir precedida por la santificación personal. Y, para que lo consigan más seguramente, accedo gustoso a la súplica que me han presentado, a fin de ayudarles a santificar su trabajo y enriquecerlo con el tesoro de las indulgencias. Hasta el presente se concedían a los fieles, a condición de que cumplirían ciertas prácticas devotas, pero de hoy en adelante las obtendrán los Salesianos con su mismo trabajo, siempre que unan a él cualquier invocación, por breve que sea. De esta manera podrán conseguir más fácilmente, mediante la habitual unión con Dios, su santificación personal.

Animémonos, amados Cooperadores, y aprovechemos, para enriquecernos, este tesoro que la generosidad del Santo Padre ha puesto a nuestra disposición. Cuando nuestro querido Superior D. Rinaldi estaba para salir, termi-

nada la memorable audiencia, y pedía una bendición especial para los Salesianos, los alumnos, antiguos alumnos, y para todos los bienhechores y cooperadores al oír el nombre de Cooperadores, se iluminó de alegría el rostro del Papa, pues recordaba, que El mismo era cooperador salesiano hacía muchos años y por eso bendecía con gusto a todos y cada uno de los cooperadores, sus familias, amigos y trabajos.

Queridos amigos nuestros, el Santo Padre, Pío XI, que tanto nos ama y considera, desea veros crecer en número y que sean eficaces vuestras obras; y para que os fuera posible imitar más fácilmente a D. Bosco, nos ha concedido privilegios tan especiales, que no dudamos en afirmar, que su memoria durará cuanto los siglos y pasará a la historia el recuerdo de tan gran favor.

## EN LAS BODAS DE DIAMANTE

DE LOS SALESIANOS

### Emmo. Card. Cagliero y D. Juan Francesia

El 14 de Junio fué la fecha memorable en que estos dos preclaros hijos de D. Bosco conmemoraban el 60° aniversario de su ordenación sacerdotal, habida en 1862.

#### *En Roma.*

Para el Emmo. Cardenal Cagliero la fiesta comenzó la tarde del mismo día 14, con la audiencia que el Papa concedió al ilustre purpurado, para testimoniarle su afecto y alegría en tan fausto acontecimiento.

El 15 celebró su Misa de Diamante en nuestro Colegio del Sg<sup>do</sup> Corazón de Jesús de Roma, distribuyendo la comunión a las niños y fieles. Pronto la noticia era del dominio público, y empezaron a llover, en consecuencia, felicitaciones de los Príncipes de la Iglesia, Arzobispos y Obispos, como así mismo de distinguidos personajes civiles, siendo de notar la del Excmo. Sr. Presidente de Ministros de Italia D. Luis Facta, amén de otras muchas de Senadores y Diputados, que se apresuraban a enviar sus parabienes al preclaro hijo de D. Bosco.

#### *En Frascati.*

El Domingo siguiente, día 18, la ciudad de Frascati quiso dar una imponente prueba de afecto y reconocimiento a su amado Pastor. Toda la prensa de Roma se interesó en el acon-

tecimiento. «La Tribuna», después de una completa biografía del Cardenal, describe así la fiesta: «En la Catedral, adornada como en las grandes solemnidades, celebró su Eminencia la misa de Comunión general. Más tarde ofició de Pontifical el misionero salesiano, Vicario Apostólico en China, Mons. Versiglia. En la iglesia llena de fieles, había representación del Ayuntamiento, de las autoridades, de las asociaciones políticas y religiosas, colegios, etc.

La «schola cantorum», dirigida por el maestro Acquasanta, interpretó magistralmente la hermosa misa *Benedicamus Domino* de Perosi.

Por la tarde tuvo lugar una grandiosa velada músico-literaria en la monumental iglesia de Jesús, atestada de gente.

Presenciaban el acto distinguidas personalidades políticas y eclesiásticas. Pronunciaron discursos de ocasión el Caballero Coronaldi en nombre de la ciudad de Frascati; Mons. De Angelis en representación del clero y pueblo y la Sra Piccirilli y Sr. Tamburano en nombre y representación de las Señoras Católicas y Círculos Católicos respetivamente. Ofrecieron al Emmo. Cardenal un riquísimo caliz con piedras preciosas, regalo de sus amantes diocesanos, y un hermoso vaso bizantino, oferta del Abad de los monjes orientales de Grottaferrata.

Muchas fueron las adhesiones al acto, entre las cuales recordamos un telegrama del Papa,

del Ministro Anile, del Senador Valenzani y otros más de personalidades políticas y religiosas.

Fué una de esas fiestas que hacen época.

### *En Turín.*

D. Juan Francesia, en cambio, celebraba la Misa de Diamante, el mismo día del aniversario, día 14, en la Basílica de María Auxiliadora. A pesar de estar los niños del Oratorio ausentes ese día, se llenó el templo de fieles, que asistían a la misa. Allí estaban con los admiradores de D. Francesia todas las Hijas de María Auxiliadora de la localidad, las huérfanitas de la guerra, el instituto contíguo, Obra Pia Barolo, cuya «schola cantorum» ejecutó escogidas melodías litúrgicas. El venerable sacerdote estaba profundamente conmovido, pues como dijo después, había gozado las mismas alegrías que el día de la primera misa.

\* \* \*

Pero el deseo de todos era celebrar una grandiosa fiesta común en el Oratorio, donde el Eminentísimo Cardenal y D. Juan Francesia habían celebrado el mismo día la primera misa, y al efecto, se fijó el Domingo 25 de Junio.

Se hicieron asimismo coincidir con esta fecha las tres *jornadas de Misiones*, y el día 24, a iniciativa del Comité de Sras. Patronas de las Obras Salesianas, tuvo lugar una imponente reunión en el teatro del Oratorio.

### *Asamblea del día 24 de Junio.*

A las 16 y 30 en punto llegaban Sus Altezas Reales el Duque y Duquesa de Génova, con sus augustos hijos la Princesa Adelaida y S. A. R. el Príncipe Eugenio Duque de Ancona, en compañía de la Marquesa de Boyl y del Caballero Conde Leoncio Balbo.

Fueron recibidos los ilustre personajes a los acordes de la marcha real y obsequiados por nuestro Rector Mayor y las Sras Vice-Presidenta del Comité Condesa Elena de Agliano, Sra Maria Musso-Croce con las Sras. Marquesas de Scati, de Bisoy, Condesita María Teresa Camerana.

En el teatro no se cabía. Al Emmo. Cardenal Cagliero, que estaba sentado al lado de los Príncipes, le hacían corona Mons. Piani, Arzobispo titular de Drama y Delegado Apostólico en Filipinas; Mons. Comín, Vicario Apostólico del Ecuador, Mons. Aguilera, Vicario Apostólico de Magallanes, Mons. Olivares, Obispo de Nepi y Mons. Pizzardo sustituto de la Secretaría de Estado.

Estaban representados el Alcalde de Turín, el Gobernador civil y militar y numerosos Consules y familias de la aristocracia. El aspecto era imponente.

Mons. Versiglia, Obispo Salesiano en China, desarrolló una interesante conferencia, ilustrada con proyecciones, sobre nuestras Misiones en el Celeste Imperio, mostrando en primer término las aberraciones religiosas de los Chinos, y a continuación su estado de cultura y desarrollo comercial, terminando su interesante conferencia, con la descripción de los trabajos realizados por los hijos de D. Bosco en la Misión de Heong-Shan, al sur de Macao, y en el nuevo Vicariato Apostólico de Shiu-Chow, al norte de Cantón.

Fué agradabilísima, no sólo por lo interesante del argumento, sino también, por su amena y sentida exposición.

### *Ceremonia solemne del día 25.*

A las 7 y 15 de la mañana del 25 de Junio, cuando las campanas lanzaban al aire sus notas festivas, entraba en el Santuario de María Auxiliadora el Emmo. Cardenal Cagliero, para celebrar en nuestra compañía su Misa de Diamante. En el presbiterio asistían S. S. E. E. Mons. Aguilera y Mons. Comín, el alcalde de Castelnuevo, Dr. Filipello, y los parientes del Cardenal.

La «Schola Cantorum» ejecutó con maestría escogidos motetes, y todos nuestros alumnos, estudiantes y artesanos se acercaron en masa a recibir la Comunión de manos de su Eminencia.

A las 10, misa solemne que celebró el Rdo. D. Juan Francesia. Asistieron de Pontifical, acompañando al Cardenal Cagliero, los Sres. Obispos: Mons. Olivares y el enviado especial del Papa, Mons. Pizzardo, sustituto de la Secretaría de Estado, los cuales hacían corona al humilde sacerdote.

¿Quién hubiera pensado hace 60 años, cuando los dos jóvenes sacerdotes celebraban su primera Misa en la humilde iglesia de S. Francisco de Sales, que les aguardaba un día tan glorioso y feliz, en que podrían celebrar sus Bodas de Diamante a los pies de María Auxiliadora, en tan majestuosa Basílica, rodeados de hermanos menores elevados al Episcopado, y que el mismo Santo Padre se asociaría a su regocijo enviando un representante oficial? Sólo D. Bosco hubiera podido adelantar algo sobre tan fausto acontecimiento; pero de haberlo hecho, quizá sus mismos hijos no hubieran dado crédito a sus palabras en esa ocasión, tan extraordinario y difícil les habría parecido.

En el presbiterio asistía también con otras

representaciones nuestro Rector Mayor. El acto resultó solemne sobre toda ponderación, siendo de elogiar la labor de la «*Schola Cantorum*», que interpretó a perfección las divinas melodías de la *Misa Solemnis* de Palestrina.

### **Alocución del Cardenal Richelmy.**

De sorpresa en sorpresa, vemos aparecer al Evangelio en el púlpito la veneranda figura

nación sacerdotal, porque 60 años de sacerdocio es cosa admirable, que asombra, como lo muestra el mismo Santo Padre en la magnífica carta que ha enviado a S. Eminencia, y en la que encuentro los mismos sentimientos que embargan mi ánimo. Estamos presenciando cosas admirables: «*Vidimus mirabilia*». Y a éste sentimiento de admiración se asocia otro de amor y agradecimiento a Dios, por las gracias que se digna conceder a estos sus hijos.

Es, ante todo, un sentimiento visísimo de admiración el que domina hoy en esta solemnidad, sen-



El Emmo. Cardenal Cagliero y D. Juan Francesia en sus Bodas de Diamante.

del Emmo. Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turin. En el afecto que el santo y celoso Pastor profesa a la Obra de D. Bosco, pues ya desde jovencito fué entusiasta admirador de nuestro Fundador, quiso asociarse a nuestras alegrías, pronunciando al efecto una afectuosa y sentida alocución que sentimos no poder reproducir íntegra.

*Eminencia, Excmos Sres,  
Amados Hijos,*

Cuando Jesucristo, Nuestro Divino Salvador, obró un gran prodigio, las turbas maravilladas exclamaron: «Hoy hemos visto cosas admirables»: «*Vidimus mirabilia hodie*». Creo que con razón podemos también nosotros repetir en esta ocasión las palabras del Evangelio. Es sin duda una gracia especial de Dios, que su Eminencia, el Cardenal Cagliero y su querido hermano D. Juan Francesia, puedan celebrar hoy el 60º aniversario de su Orde-

timiento, que comparte con nosotros el Santo Padre, como se desprende de su carta. Todos reconocemos, al ver celebrar a un sacerdote las Bodas de Oro de su ordenación sacerdotal, que es una gracia particular que Dios le concede; porque son muchísimos los que son consagrados sacerdotes, pero muy raros los que alcanzan tal felicidad. El mismo Venerable D. Bosco, cual otro Moisés, estuvo tocando la meta con la mano, vió acercarse el día por todos suspirado, pero no llegó a él. Pues si es gracia del Señor cumplir los 50 años de sacerdocio, no cabe duda, que lo es mayor celebrar los 60 de ministerio. Y aquí vemos nosotros, no a un sacerdote, sino dos, unidos por los más dulces lazos de hermandad, celebrar juntos tan fausta fecha. Esto explica nuestro asombro y maravilla, que aumenta de grado, si consideramos la lozanía de que gozan a tan avanzada edad en todas sus facultades físicas y espirituales, hasta el punto, que podemos repetir de ellos: «*Yo me acerco al Señor que renueva mi juventud.*»

Y no acabaríamos de admirarnos, y crecería más y más nuestra maravilla, si contempláramos la vida ejemplar de los dos sacerdotes. Recordad la mortal enfermedad sufrida en la niñez por el Emmo. Purpurado, sus fatigas sin cuento en cuarenta años de Misiones en las selvas vírgenes de la Patagonia, expuesto a mil peligros de todo género que nos recuerdan los enumerados por el apóstol S. Pablo, los frutos copiosos recogidos, y añadid ahora la dirección de una Diócesis, al par que sus trabajos en bien de la Iglesia Universal y la solicitud por su amada Congregación, y no podréis menos de agradecer a Dios un ejemplar tan semejante a su Espíritu Creador.

Considerad al mismo tiempo la persona de Don Juan Francesia, hijo del trabajo fecundo y silencioso, semejante a la violeta, que escondida prodiga su perfume; reparad en su semblante sereno y ojos vivos donde revolotea lozana la poesía y el ingenio y forzosamente exclamaréis: « *Digitus Dei est hic* ». Aquí está el dedo de Dios.

Hermoso y justo es este sentimiento de admiración, como premio y alabanza que es de sus méritos, pero aquí, en el templo santo, mientras aguardamos que Jesús descienda al altar por mano de uno de ellos, no podemos ni debemos pararnos en la contemplación de los dones que Dios les ha concedido. Es preciso que nos remontemos al mamantal de estas gracias, a Dios, que las reparte gratuitamente, y por lo mismo, se queja si no se las agradecemos.

La admiración, por lo tanto, debe dejar lugar a la gratitud; Dios sólo es la fuente de todo bien, y por consiguiente, a El le corresponde todo honor y gloria. Y como sé que estos son los sentimientos del Emmo. Purpurado, que hoy comparte con nosotros su alegría y conozco a fondo la humildad de D. Francesia, estoy seguro de hacerles un obsequio, invitando a todos a dar gracias a Dios: « *gratias agamus Domino Deo nostro; vere dignum et justum est* ».

En primer lugar, doy gracias a Dios por el honor que concede con estas fiestas a una Sociedad Religiosa tan joven y floreciente, y lo hago en nombre de sus hijos esparcidos por todo el mundo, especialmente del amabilísimo nuevo Rector Mayor de la gran Familia Salesiana. Le doy gracias en nombre de la Arquidiócesis de Turín que se gloria de haber dirigido y consagrado a estos dos sacerdotes. Le doy gracias por el Piamonte, y por todos los pueblos donde la Pía Sociedad Salesiana trabaja con incansable celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Y desde lo más íntimo del corazón bendigo a la Divina Providencia, porque ha querido honrar a mi querida Turín concediendo este consuelo a mi alma. ¡Oh! recuerdo muy bien, era yo muy joven todavía, los arrestos y celo en los primeros años de sacerdocio del Cardenal Cagliero y del Profesor Francesia.

Cumplido este sagrado deber de acción de gracias a Dios, no podemos ni debemos olvidar a María Auxiliadora, dispensadora de todos los favores. Gracias, pues, Madre Nuestra, y hacédlos extensivos al Venerable D. Bosco, vuestro siervo devotísimo. Quisiera que la figura de D. Bosco

se reflejara hoy en vuestras pupilas; pero no, como le vemos en alguno de sus cuadros, agotado ya por las fatigas y el peso de los años, sino en la plenitud de su vigor y juventud, como cuando aseguraba la curación a un jovencito moribundo en quien veía el futuro Apóstol de la Patagonia o como cuando disfrutaba con los primeros triunfos literarios de D. Francesia o le confiaba, joven clérigo aun, la preciosa joya de Domingo Savio. ¡Plazca a Dios que hoy se abra su gloria y descienda en espíritu a nuestra reunión!

Faltaríamos también a nuestro deber, si el reconocimiento no lo hiciéramos extensivo a todos los Cooperadores de la Sociedad Salesiana, y especialmente, a los que cooperaron a la formación de estos sacerdotes.

Después de haber gozado, admirando las hermosuras de esta fiesta, más única que rara, y haber dado por ella gracias a Dios, debemos manifestar el vivo deseo del alma, que ansía ver prolongada por muchos años aún, la vida del Emmo. Cardenal y del eximio Profesor, ya qué es de tanta gloria, para la Familia Salesiana. Que se alarguen sus días, conservando el vigor que gozan, para que multipliquen el bien que han obrado hasta el presente. Elevemos nuestras preces, para que Dios les bendiga y colme de gracias, y puedan renovarse aún por muchos años, como augura el Santo Padre, los ejemplos admirables de estos ministros del Señor, para bien de la Iglesia.

Otro deseo, que rogamos a Dios bendiga, es el de que, la Congregación Salesiana se mantenga siempre a la altura de los ejemplos, de los dos sacerdotes que hoy festejamos. Contemplando al Eminentísimo Purpurado, y a su apreciado hermano, no podemos menos de reconocer en ellos aquellas dotes que más distinguieron a D. Bosco, a saber: una actividad incansable, acompañada de la más tierna caridad con el prójimo y una estrecha unión con Dios. Este es el espíritu de D. Bosco, y no deben los hijos, la Familia Salesiana, ni sus cooperadores, descuidar el sublime programa: *Oración y Trabajo*. El trabajo unido a la oración, he ahí, el compendio de la vida sacerdotal del venerando Purpurado y de D. Juan Francesia.

Y ya que el Cardenal Cagliero ha consumido la mayor parte de su vida, activa y heroica, en las lejanas regiones de la Patagonia, nosotros debemos (tanto más que el Santo Padre nos invita a pensar en las almas sumidas en el error), formular otro voto, sea es: que esta prodigiosa actividad misionera, sea la característica de la Sociedad Salesiana. El celo por la salvación de las almas, arda en cada uno de nosotros, como ardía en el Venerable Don Bosco. Cuando se realizaban las profecías, hechas por D. Bosco al jovencito Cagliero, fué cuando se añadió al escudo de la Congregación Salesiana el lema: « *Da mihi animas caetera tolle* », que es la expresión más viva del espíritu de D. Bosco.

Por lo tanto, al agradecer a Dios el habernos concedido asistir a la solemnidad de hoy, rogamos, para que a mayor gloria y consuelo de la Sociedad Salesiana, se multipliquen sus hijos, y vuelen a las más apartadas regiones a predicar el reino de Dios, Roguemos para que todos los años se celebre más

solemne, a los pies de este altar, la ceremonia de despedida de misioneros, más numerosos cada vez. Y como fruto de estas *jornadas de misiones*, pidamos al Señor que aumente en cada uno de nosotros la fé, la esperanza y la caridad.

Que se inflame y crezca nuestro celo, para multiplicar nuevos apóstoles, dispuestos a lanzarse al campo evangélico; que aumente nuestra generosidad, para socorrerlos.

Este es, mis amados oyentes, el mejor modo de celebrar la fiesta de hoy, llevando a la práctica lo que hacía y enseñaba D. Bosco, uniendo la oración al trabajo y trabajando con celo, para salvar las almas.

La memorable ceremonia terminó con la bendición Papal que dió el Emmo. Card. Cagliero.

### **Velada de honor.**

Al anochecer tuvo lugar en el teatro del Oratorio un nuevo homenaje al Emmo. Cardenal Cagliero, al que concurrieron numerosas autoridades civiles y religiosas e ilustres personajes de la nobleza turinés, deseosos de felicitarle. Fué tal la afluencia de personas, que debieron reducirse los asientos destinados para los alumnos en la galería.

La aparición del Cardenal, acompañado de nuestros Obispos, del Rector Mayor y todo el Capítulo, fué saludada con una prolongada salva de aplausos.

### **Remembranzas... por D. J. Francesia.**

Apenas cesaron los aplausos, apareció en las tablas, sonriente, D. Juan Francesia, que leyó un canto lleno de afectuoso recuerdos. He aquí algunos de sus conceptos:

Recordáis, Eminencia, el memorable día  
que el Oratorio ante su altar os viera?  
El júbilo, los cánticos, la música  
que en tan fausta ocasión doquier se oyera?  
¿Lo recordáis? ¡Cuán pocos éramos!  
Todo desierto nos miraba el valle  
Y hasta el Dora ruidoso  
En silencio corría aquella tarde...  
Creció nuestra falange...  
El prado se convierte en plaza y calles...  
Y como siempre, al alba, la matutina estrella  
Aquí brilló María, pura y bella...

### **Autógrafo y regalo del Sto. Padre.**

Después del conmovedor y muy aplaudido canto de D. Francesia, se adelantó a la tribuna el Revmo. Mons. Pizzardo que dió lectura al augusto autógrafo del Papa.

La asamblea escuchó en pie la lectura, que coronó con un entusiasta ¡Viva el Papa!

A continuación, el enviado Pontificio pre-

sentó el regalo de S. S., consistente en una preciosa miniatura del *Ecce Homo* de Guido Reni, ricamente montada en taflete marroquí encarnado, con finísimos adornos de oro.

« Expondré, dijo Mons. Pizzardo, el pensamiento que me indicó el Santo Padre cuando me encargó que trajera este don a Vuestra Eminencia. Como el dolor que respira esta cara divina, recordará a Su Eminencia las fatigas, dolores y privaciones soportados en tantos años de apostolado, de igual manera, la bondad divina que fluye del mismo rostro, sea para Vuestra Eminencia prenda de consuelos sobrenaturales, que el Santo Padre invoca para Vuestra Eminencia, como así mismo del premio grande que le reserva en el Paraíso ».

Acto continuo se ejecutó una hermosísima composición musical, titulada: *El gran coro y cuarteto*, compuesta exprofeso con cariño por el Caballero Dogliani sobre el *Saepe dum Christi* del Teólogo Cagliero, y cantado por última vez completo en la Basílica de María Auxiliadora el año 1887. La concurrencia premió con nutridos aplausos el merítísimo trabajo.

### **Habla Mons. Aguilera.**

Con dulce acento italiano habló en nombre de los Salesianos el Obispo Misionero Mons. Abraham Aguilera.

*Eminencia, Excmos. Señores,  
Señoras y Señores,*

El último se los Obispos, nacido en Chile de América y Salesiano antes que nada, debo al favor de los Superiores el grande honor de hablar en nombre de los Salesianos en esta histórica academia con que festejan la Misa de Diamante de su Cardenal. ¡Qué espectáculo más grandioso ofrece el mundo salesiano en estas fiestas jubilares!

En Europa y América, en Africa y Asia, por doquiera se halle un Salesiano, una hija de María Auxiliadora, un Cooperador, un alumno o antiguo alumno nuestro, se piensa y habla con admiración y entusiasmo del Cardenal Cagliero.

En las grandes capitales: Roma, París, New-York Buenos-Aires, Londres, Madrid, Santiago, Río-Janeiro etc. traducen su amor, como aquí en Turín, en solemnidades religiosas y cívicas, que fulguran vivos resplandores.

En las Casas de Misiones de la Patagonia y Tierra del Fuego, de la China y del Assam, del Mattogrosso, y entre los Jívaros del Ecuador, de Río Negro y del Chaco, del Africa y Magallanes, serán más modestas; pero puede ser que más conmovedoras las fiestas y alegrías. Será un pobre misionero, que perdido en la selva y cansado, hoy piensa en el Cardenal y se reanima, o un pequeño indio que hace la comunión por el Apostol de las Misiones de D. Bosco, y sino, un fiero jívaro, que apoyado en su lanza, despliega los labios,

avezados a palabras de venganza, para deshojar una dulce Avemaría, acompañando al incansable Salesiano, que, en recuerdo filial y nostálgico, evoca las fiestas de Turín.

De todo el mundo salesiano se eleva un poema espiritual de afecto, de alegría, de oración y devoción. Así como al aparecer el sol en la mañana de primavera, todas las flores elevan al cielo sus perfumadas corolas, del mismo modo en estos faustos días, se eleva de todas las Casas Salesianas un himno sólemne de agradecimiento y alabanzas, por la Misa de Diamante del hijo predilecto de D. Bosco, del primer misionero, Obispo y Cardenal nuestro, o para decirlo en una palabra, según frase inspirada de S. S. Pio XI, de nuestra más hermosa gloria.

¡Cuán grande y magnífico es este concierto de augurios y oraciones, que en ramillete armónico se eleva, cual incienso perfumado, de la tierra salesiana al trono de D. Bosco, de María Auxilidora y del mismo Dios, regocijando el paraíso con nuevo rayo de luz eterna; ya que las grandezas que tienen su origen y consistencia en el orden sobrenatural, resultan siempre de gloria divina, y hacen repetir a los angeles como a los hombres de Dios: *Santo, Santo, Santo es el Señor; a El solo el triunfo y la gloria por los siglos de los siglos.*

Y allá, en las alturas del cielo, donde únicamente se sublima el hombre, el coro salesiano, más enervado y poderoso, impetra de Dios, para Su Eminencia, más florida longevidad y, para nosotros, espíritu más semejante al suyo.

Mientras beso reverente la Sagrada Púrpura, tengo la fortuna de ofrecer a Vuestra Eminencia estos sentimientos, que comparten todos los Salesianos. Complázcase Su Eminencia, considerando como el diamante más fúlgido y perenne de este jubileo, una más amplia y profunda penetración en el mundo, de aquel espíritu salesiano, que ha hecho de Vuestra Eminencia, el instrumento divino, y sabio artífice, de las maravillas que celebra la Sociedad del Venerable D. Bosco, con tanta alabanza de la Iglesia Católica y del mundo entero.

### **Homenaje del Clero y de los niños.**

Luego que se terminaron los aplausos que arrancó la elocuencia de Mons. Aguilera, tomó la palabra el Teólogo Caballero D. Tomás Bianchetta, Párroco de la Anunciata y Presidente del Colegio de los Párrocos de Turín.

Con frase viva y elegante, ofreció al Eminentísimo Cardenal el homenaje de la Archidiócesis, que se gloria de contarle entre sus hijos, y se asocia al tributo de admiración, por las obras realizadas en sesenta años de sacerdocio y treinta y ocho de episcopado, augurándole larga y fecunda vida en beneméritos trabajos.

Un joven del *Círculo Auxilium*, Carlos Anselmetti, alumno del Real Politécnico, promete al Cardenal Cagliero, con robusta frase cristiana y en nombre de los jóvenes del Oratorio Festivo, imitar su apostolado uniéndose cada vez más,

real y espiritualmente a Jesucristo, para llevar su espíritu regenerador a la sociedad.

En un entreacto, se cantó la delicada romanza: *L'Orfanello*: los versos son del clérigo Francesia, y del clérigo Cagliero la música. Los dos escucharon visiblemente complacidos su juvenil composición, magistralmente ejecutada por un soprano.

### **Discurso del Catedrático G. de Sanctis.**

En medio de un religioso silencio, se levantó a hablar el catedrático de la Real Universidad de Turín y Director de la Real Academia de Ciencia, Dr. Cayetano de Sanctis.

#### *Eminentísimo Príncipe,*

Es un deber, que a los agasajos y homenajes que hoy tributan a Vuestra Eminencia, se asocien cordialmente todos los amigos de la Obra Salesiana. Ellos no pueden permanecer indiferentes; deben celebrar con honda satisfacción, la grandiosa obra religiosa y civil, que Vos, secundado por vuestros hermanos, y siguiendo el ejemplo de D. Bosco, habéis llevado a cabo y continuáis efectuando en la América del Sur.

Podemos decir, que allí se repite ahora y a la vista de todos, el prodigio que vió el monje romano Agustín, cuando el gran Pontífice, S. Gregorio Magno, le envió de su convento a evangelizar a los ingleses; el mismo prodigio que contemplaron los sacerdotes mandados de Roma a Bulgaria, cuando otro gran Pontífice, que se llamó Nicolás I, compuso, para los neófitos, aquel sabio código amasado con la doctrina cristiana y la sabia y prudente tradición romana, es a saber: el abrirse de aquellos pueblos a la civilización, bajo los auspicios del misionero.

De esta manera renueva hoy la Iglesia Católica, por vuestra obra, bendicida por Dios, Eminentísimo Príncipe, y por la de vuestros hermanos y demás misioneros, sus antiguos milagros. ¿Quién ha dicho que Iglesia e Imperio son una triste ruina? Ciertamente que muchos y poderosos imperios se han derrumbado para siempre. Cayó el Imperio Romano, expresión la más alta y admirable de la civilización antigua, y que por su estructura parecía eterno. Cayó asimismo el coloso Imperio de Carlos V y Felipe II en cuyos dominios no se ponía el sol, y desapareció, a pesar de sus prestigiosos generales y reformas civiles, el Imperio de Napoleón. Y ¿qué decir de los imperios que vemos nosotros hundirse miserablemente en nuestros días, no obstante sus armadas y soldados, y cuya potencia parecía invulnerable?

En cambio, la Iglesia Romana sobrevive a la ruina de todos los imperios, y no solo vive, sino que también florece; de su añoso tronco brotan de continuo bástagos lozanos y fecundos, que la rejuvenecen, y llenan de consuelo el corazón de todos los católicos.

Allí tenéis en la Familia Salesiana, en su desarrollo portentoso, en las obras que realiza, ya entre

nosotros o en lejanas tierras de Misiones, una prueba evidente de la actividad de la Iglesia en nuestros días. Leed las estadísticas de expansión salesiana y os congratularéis conmigo, tendréis motivo para asociaros a los festejos que se tributan al Emmo. Cardenal, digno representante de las virtudes que animaron al Fundador de la Obra Salesiana.

Pueda ser que, cuando el 11 de Noviembre de 1875 D. Bosco os daba el adiós de despedida, y os prometía, como luz y remedio en la vida de fatigas y peligros que os aguardaba, la ayuda de Dios con las palabras llenas de fé y esperanza del gran misionero S. Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat*, pueda ser, digo, que aun confiando ciegamente en la Providencia de Dios, no esperarais el ingente desarrollo que debía tomar en América y otros lugares la Obra Salesiana de Misiones; los incalculables y opimos frutos, que el Señor se prometía de la entrega absoluta de la voluntad de Vuestra Eminencia a Dios. En ese abandono, encuentro yo la explicación de las maravillas imposibles a la sabiduría y cálculos humanos.

« Conquistaréis la Patagonia con sudor y sangre, os decía D. Bosco, y veréis lo que son milagros ». Vertimos, en verdad nuestra sangre y sudor, habéis escrito Vos, y vimos lo que son milagros. Ahora bien, ¿qué cosa ha multiplicado vuestras fuerzas entre fatigas y correrías misioneras? ¿Qué es lo que os ha dado fuerza y acierto para conducir a buen término, con ventaja y gloria de la Iglesia, como Delegado e Internuncio en las Repúblicas de Centro América, negocios que hubieran puesto en aprieto a los más versados en la vieja diplomacia? ¿Qué es lo que a Vos y a la Familia Salesiana en una época de disensiones vio lentas, no solo entre pueblos extraños, sino también entre los que cobija el mismo techo y gobiernan las mismas leyes, mientras quedan sembrados de huesos humanos los caminos que vieron pasar los ejércitos más fuertes y numerosos que han contemplado los siglos, y, que apenas terminados los estragos de la gran guerra, se devora la pobre Europa en luchas intestinas, que ensangrientan sus ciudades, ¿qué es, ¡oh, Eminentísimo Cardenal! lo que a vuestra Obra a la Sociedad Salesiana, la conserva en un mismo sentir, fuertemente unida, ajena a las divisiones de partidos y nacionalidades? Es vuestra fidelidad a los principios de vuestro insigne Fundador, la abnegación absoluta de vuestra Obra, que no se preocupa más que de hacer el bien por doquiera, sin exclusivismos de ningún género. Esto os ha permitido practicar aquel alto patriotismo, que consiste en honrar y hacer amar la Patria con obras de bien, dignas de elogio, con elevado altruismo, que sin renegar de la patria terrena la ensalza y glorifica, sirviendo a la patria del cielo, haciendo el bien en nombre de Dios a todos los hombres, sin distinción de naciones ni razas, de clases y de partidos, a esos hombres, que necesitados de ayuda y vejados por todas las desgracias, se disponen a odiarse, antes que tender la mano al hermano que sufre.

Pero, Vos, Eminencia, vosotros, queridos hermanos Salesianos, custodios de las tradiciones de vuestro Venerable Fundador, que el Cardenal

Cagliero tan dignamente encarna, seréis ayuda valiosa, y termino con este augurio, un factor importante en manos del Sumo Pontífice, para aplacar esos odios que tiñen de sangre la tierra, para convertir, no sólo a los salvajes de la Patagonia, sino también al salvaje que se oculta en el fondo del corazón de todos los que nos gloriamos de hombres civilizados, y convertirlo por el amor, ese amor que se canta en la Imitación de Cristo, amor el más grande, el más dulce y fuerte, amor que no se satisface y reposa sino en Dios.

Merecidos aplausos cosechó el ilustre cate-drático.

### Saludo de Castelnuevo.

A continuación habló el Dr. G. B. Filípello, alcalde de Castelnuevo.

#### Eminencia,

De aquellas bellas colinas que os son tan queridas, de la tierra feraz que os ha plasmado vigoroso y fuerte como sus frutos, en nombre de los hijos de Castelnuevo, paisanos de D. Bosco y de Vuestra Eminencia, reciba los más fervientes, augurios y sinceros homenajes.

Desde el día afortunado del año 1851, en que con ansia febril os acercasteis por vez primera al modesto sacerdote, que fué después vuestro venerado Padre y Maestro, y a insinuación suya dejasteis nuestra tierra para sembrar y recoger en otros campos, Castelnuevo os ha seguido, paso a paso, en vuestro largo y fatigoso camino, en vuestra brillante carrera de estudios en el Oratorio y la Universidad, en las manifestaciones geniales de vuestra música, a través de las fatigas y heroismos de vuestra caridad en las epidemias y Misiones, en vuestros triunfos de fé y éxitos diplomáticos, y por último, en vuestro apogeo y gloria con la investidura Cardenalicia. Madre afectuosa y santamente orgullosa de tus triunfos, hoy te dice por mi medio: « Hijo mío, has obrado como bueno y has merecido bien de la Patria ».

¡Oh! cuán lejanos los tiempos, en que rapazuelo, asistía con devoto temor y buen propósito a la patriarcal administración de justicia, a la sombra del campanario, después de las vísperas del Domingo! ¡Cómo han cambiado las cosas! ¡Cuánto tiempo ha pasado y cuantos hombres han muerto! Pero el recuerdo del muchacho piadoso y avisado, del clérigo edificante, del joven e intrépido sacerdote que en la epidemia del cólera socorre a los atacados, consuela a los moribundos y es sabio consejero de la salud pública, este recuerdo lo conserva y conservará siempre Castelnuevo. Y recuerda al valiente jefe de la grandiosa obra misionarial salesiana, cuando, a punto de partir a lejanas tierras, vino a pedir la bendición de su anciana y venerada madre; recuerda vuestras afortunadas fatigas en la Patagonia, por cuya civilización habéis derramado parte de vuestra sangre; se regocija de los resultados de vuestro apostolado, y os aplaude al veros consagrar Obispo y llegar

más tarde a Vicario y Delegado Apostólico, y por último, a Príncipe de la Iglesia.

Castelnuovo se siente orgulloso con el honor de Vuestra Eminencia, porque si habéis llevado por el mundo la fé y el nombre de Dios, la lengua de Italia y la civilización de Roma, habéis también, siempre y doquiera, dado prueba del buen corazón, franqueza de carácter y laboriosidad de nuestra fuerte raza.

Y Castelnuovo, que ya otras veces os ha proclamado públicamente benemérito ciudadano, quiere hoy daros nueva prueba de admiración, dedicando al Cardenal Cagliero, para recuerdo perenne de los venideros, una plaza, pequeña si queréis, pero llena de recuerdos para Su Eminencia y para nosotros, porque además de haber sido en otro tiempo el foco de la vida de Castelnuovo, resume, en hermosa trilogía, vuestra vida en el país. Allí está la casa donde visteis la primera luz, la que os recibió Obispo y la que es hoy residencia de nuestro Cardenal. Y si su Eminencia prende fuego a la yesca que yace bajo la ceniza, podrán erigir los de Castelnuovo otro monumento que espera vuestro nombre, un edificio que sea complemento de nuestro Instituto Paterno, que no puede acoger hoy a cuantos a él acuden.

Pero sobre todo, Castelnuovo hace suyo el deseo ardiente que domina a la asamblea, desea que Dios conceda a Vuestra Eminencia la dicha de ver Santo a vuestro Padre y Maestro, y que nosotros podamos llamar, lo antes posible, el Santo de nuestra tierra, al que ya fué su más esclarecido ciudadano.

El alcalde recibió muchos plácemes, y el mismo Cardenal se mostró muy reconocido.

### **Buena noticia.**

De nuevo se renovó el entusiasmo de la concurrencia como al leer el autógrafo del Papa, cuando D. Trione, antes de dar lectura al sinúmero de adhesiones, dió en nombre de los Superiores las siguientes noticias:

« Como ya fué anunciado, la Patagonia, que fué el campo de los más penosos trabajos del gran misionero salesiano, ha querido demostrar su gratitud y reconocimiento al iniciador de su civilización, poniendo el nombre de Cardenal Cagliero a una de las estaciones más próximas a Patagones, de la nueva línea que se está construyendo. Las fiestas de inauguración, que fueron presididas por el Gobernador del territorio, resultaron imponentes.

También la patria chica, Castelnuovo de Asti, ha demostrado el aprecio que profesa a su esclarecido conciudadano, dando el nombre de Cardenal Cagliero a su plaza central.

El Consejo Superior de la Pía Sociedad Salesiana ha determinado abrir en las cercanías de Turin, y en breve fecha, un nuevo colegio que se llamará « Colegio Cardenal Cagliero, para

las Misiones Salesianas Extranjeras », como recuerdo perenne del primer misionero salesiano.

Este anuncio fué acogido por el público con entusiasmo indescriptible. El auditorio se puso en pié, gritando: ¡Viva el Cardenal Cagliero! y aplaudiendo sin cesar. El Cardenal, conmovido por tantas muestras de afecto, agradece con inclinaciones de cabeza, y alza la mano para bendecir.

Leyéronse a continuación numerosas adhesiones de los Cardenales de la Curia Romana, de los Obispos que dirigen la Obra de la fé en las más apartadas regiones; de ilustres personajes americanos y europeos, toda una serie de nombres, augurios y felicitaciones.

### **Habla el Cardenal.**

Por último tomó la palabra el Cardenal para manifestar a todos su agradecimiento. Declara solemnemente, que tanto de su carrera sacerdotal, como del haber escapado de la muerte en la niñez, y de los éxitos en tantas empresas, le es deudor a D. Bosco. Lo mismo podemos añadir de D. Francesia.

« Si nosotros hemos conseguido puestos de honor en la sociedad, y sobre todo, si hemos podido hacer algún bien, y yo os aseguro que hemos procurado hacer cuanto hemos podido, después de Dios, se lo debemos a una persona. No a nuestros padres, que los dos perdimos muy niños, ni a nuestras madres, santas y buenas, pero que no podían ayudarnos, sino a D. Bosco, que de jovencitos le hemos llamado Padre, que hemos venerado y escuchado como a Maestro durante toda su vida, y continuamos venerando y llamando Padre hasta hoy, y esperamos todavía venerarle en la tierra, antes de que partamos a darle las gracias al cielo ».

La apoteosis del discípulo resultó, al fin, apoteosis del maestro.

### **Autógrafo del Papa.**

AL VENERABLE HERMANO  
CARDENAL JUAN CAGLIERO  
OBISPO DE FRASCATI  
PIO PP. XI

*Venerable Hermano,  
salud y bendición apostólica.*

*Si por todos es considerada como una gracia especial del cielo poder gustar, después de cincuenta años, los goces inefables de las primicias sacerdotales, ¡con cuánto mayor alborozo no debemos festejar a los pocos agraciados a quienes la misericordia divina concede celebrar, después de sesenta años, sus bodas místicas de diamante*

con el Cordero Immaculado! Por eso no nos maravilla, Venerable Hermano, el que de todas partes te lleguen felicitaciones y augurios en el gratísimo día en que por vez tercera levita novel, renuevas sobre el ara santa el Sacrificio de la Nueva Ley. Se regocijan contigo y con sobrada razón, los numerosos hijos de la Pia Sociedad Salesiana del Venerable D. Bosco, ya que tu eres su gloria más hermosa, no sólo por el esplendor de la sagrada Púrpura, sino también y especialmente, por las dos características que en tí resplandecen en modo particular, cuales son: la constancia con que en todo tiempo, lugar y circunstancia te has mantenido fiel a las normas y espíritu del gran Fundador y la incansable actividad que desde la Patagonia, teatro de tus primeras proezas apostólicas de celo, se extendió a las vastas regiones de la América Meridional y Central, suscitando con los aplausos y admiración general, entusiasmo de emulación en tus mismos hermanos.

Por esta tu infatigable y, mediante la gracia, fructuosa actividad misionera, civilizadora del Nuevo Mundo, Nos, creemos, sin temor de apartarnos de la verdad, que sobre el horizonte cristiano de nuestros días brillará tu obra con luz esplendente, junto a la de otro ilustre misionero, apóstol de las estepas africanas y cuya humildad franciscana fué mercedamente elevada a la cumbre de la dignidad Cardenalicia. Es más que legítimo

y natural el consuelo espiritual que experimentarás en tan fausto acontecimiento, pues, si echas una mirada retrospectiva, verás el largo camino cuajado de opimos frutos morales y religiosos, sembrado de tesoros para la vida eterna. Y como las penas y alegrías de los hijos lo son de los padres, Nos, compartimos gustoso contigo estos goces místicos, y nos congratulamos de que tu buena salud nos prometa la lisonjera esperanza de ver aún por muchos años desarrollar tus vigorosas energías y celo inagotable, en bien de la iglesia. Este es el voto que hacemos de todo corazón, mientras nos asociamos a todos tus hermanos, esparcidos por el mundo entero, para elevar a Dios un himno ferviente de acción de gracias.

Entre tanto, nos es grato invocar de todo corazón copiosas bendiciones sobre tí y tu querido hermano, amado hijo Nuestro D. Juan Bautista Francesia, gloria asimismo de la Familia Salesiana, y con el cual dividirás las alegrías inefables del mutuo jubileo. Como auspicio de los divinos carismas y prueba particular de Nuestro afecto, impartimos la Bendición Apostólica con toda la efusión del alma, a Tí, y a tu querido, hermano amado hijo nuestro D. Francesia, a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, y en primer lugar a vuestro Rector Mayor.

Dado en Roma, junto a S. Pedro el 14 junio de 1922.  
PIO PP. XI.

## Memorable audiencia Pontificia

*Somos admirador entusiasta de la Obra de D. Bosco  
y nos consideramos feliz de haberlo conocido.*

Para unirse de otro modo a los solemnes homenajes que tenían lugar en Turín, con motivo de las bodas de diamante del Eminentísimo Cardenal Cagliero, el Santo Padre recibía en audiencia particular, la tarde del Domingo, día 25 de Junio, en el patio de S. Dámaso, a los Superiores y alumnos del Colegio del Sagrado Corazón del Castro Pretorio, y de la Escuela Agrícola de los huérfanos de la guerra, a los del Oratorio Festivo, al grupo de exploradores, una representación de antiguos alumnos del Círculo Sagrado Corazón y de los Cooperadores, en junto más de mil personas.

A las 18 el Santo Padre, acompañado del Maestro de Cámara, Mons. Caccia Dominioni, y de los Camareros Secretos de turno, Mons. Migone y Venini, y escoltado por la Guardia Noble, bajaba al patio y ocupaba el trono.

La «Schola Cantorum» entonó una Aclamación al Papa del maestro Antolisei.

A continuación, un alumno se acercó a los pies del trono y leyó un sentido discursito, en el que recordaba la presencia del Eminentísimo Cardenal Ratti en el Colegio del Sagrado Corazón, el julio pasado, cuando presidía la academia dantesca y la distribución de premios.

Terminó pidiendo la bendición apostólica.

Presentaron al Santo Padre un hermoso album con las fotografías de la Academia, y ejecutaron un bellissimo *Oremus pro Pontifice* del maestro Antolisei. Terminó el acto con el siguiente discurso del Papa:

«Nos, somos, ¡oh amados! entre los más amados hijos en Jesucristo, que me sois queridos particularmente como lo eran a Jesús, Nuestro Divino Modelo, amados como germen y esperanzas del futuro; Nos, somos de los más antiguos, y digo antiguos para mí, porque vosotros nada sabeis todavía de vejez; Nos somos, con íntima complacencia,

de los más antiguos amigos personales del Venerable D. Bosco. Hemos visto a vuestro glorioso Padre y Bienhechor con nuestros mismos ojos. Hemos estado juntos, cambiando impresiones, comunicándonos, por largo espacio, ideas, pensamientos y consideraciones de importancia. Hemos visto a este gran propugnador de la educación cristiana y observado el modesto lugar que se reservaba entre los suyos, pero que resultaba ser un eminente puesto de mando, vasto como el mundo y tan benéfico como vasto. Por esto somos entusiasta admirador de la Obra de D. Bosco, y nos consideramos felices de haberlo conocido, y haberle podido ayudar, por gracia divina, con Nuestro modesto concurso, en tan grande obra. En Italia, en Galtizia, en Polonia, desde los Cárpatos al Báltico, hemos visto esta obra y hemos contemplado a los hijos de D. Bosco, consagrados todos a su obra santa, grande y benéfica.

Por eso nos encontramos hoy con particular satisfacción de nuevo entre vosotros; otra vez, después de aquella, que felizmente ha evocado el pequeño orador y en la cual tuvimos el consuelo de comprobar vuestros progresos escolares, y entregar con nuestras manos el premio a los más estudiosos.

Os saludo con el corazón y os felicito, al par que nos felicitamos por haberos visto de nuevo, y os concedo la gran bendición que habeis pedido por vuestro intérprete. Es una bendición para todos los aquí presentes, y que hago extensiva a todos los que quereis representar y quieren ser representados por vosotros; a vosotros los del Círculo, que representais el fruto maduro, la flor abierta de la Obra de D. Bosco; a vosotros alumnos internos y externos del Colegio del Sagrado Corazón, y especialmente a vosotros, huérfanos de la guerra, que por vuestra desgracia, sois los predilectos del Corazón de Jesús, y por lo mismo sois también los más amados y predilectos de Nuestro corazón, y a quienes quisiera aliviar con esta bendición tanta desventura; y finalmente, a todos los que con los cantos e instrumentos habeis querido realzar esta reunión. A todos os alcance nuestra bendición; pero ante todo y sobre todo se dirija a los que con particular afecto se cuidan de vuestra educación, a aquellos, que en nombre de Jesús y del Venerable Bosco, vienen nutriendo vuestra juventud en los principios de la educación cristiana, enriqueciéndoos con un tesoro, cuya preciosidad no apreciaréis en toda la vida, pero del que sentiréis cada día y a todas las horas más solidamente su inmenso e inestimable valor.

No se os puede mirar, sin contemplar el grandioso espectáculo que se ofrece y surge detrás de vosotros, de miles, de centenares de miles, de millones de niños, de jóvenes, de hombres maduros, de todas las clases sociales, en todos los organismos

de la vida, que han bebido en las fuentes del Venerable D. Bosco los tesoros de la educación cristiana. Ese magnífico espectáculo es el monumento más glorioso y grande que se puede elevar jamás a vuestro Padre, y en cuya comparación, todo monumento material resulta pobre y pequeño.

En esta amplitud de miras, es hermoso identificarse con otra solemne fiesta, que hoy mismo se celebra en Turín, en honor del que es honor y ornamento de la Familia Salesiana, del Cardenal Cagliero. Agradecemos a Dios el habernos concedido contribuir con Nuestra particular complacencia y paternal afecto al homenaje, que se tributa al generoso campeón de la Obra Salesiana, cuya labor, por su generosidad, es obra de misionero y de regeneración cristiana y civil de una vastísima parte del mundo.

Nos alegramos, asimismo, de ver sentarse a su lado la figura benemérita del sacerdote D. Juan Francesia, velada por la modestia, y no obstante, pura y sólida gloria de la familia de D. Bosco.

Nos es grato, por lo tanto, en este momento tan precioso, derramar nuestras bendiciones sobre todos vosotros: salesianos y alumnos; próximos y lejanos. Que el espíritu de Dios descienda sobre vosotros y con vosotros more, concediéndoo sus gracias y favores. Que ella sea el broche de oro del inestimable beneficio de la educación cristiana, que recibís o habeis recibido bajo la dirección de los hijos de D. Bosco. Que se conserve en vosotros este tesoro, llegue a la plenitud y produzca abundantes frutos, de que es fuente inagotable. Que esta divina bendición os acompañe en todos los momentos de la vida, de esa vida, que a todos vosotros, pequeños y grandes, se os abre todavía y presenta como inexplorada, y consagre todos vuestros nobles sentimientos, y especialmente, el propósito de conservar inviolables los principios de la educación cristiana y propagar sus beneficios con el ejemplo de fidelidad intrépida y generosa a Jesucristo, a su santa fé, a la santa Iglesia y a la Santa Sede. Este fué el privilegio, del cual el Venerable D. Bosco os ha dejado el más elocuente ejemplo, que Nos hemos podido leer y sentir en su corazón, cuando pudimos comprobar, que por encima de toda gloria, colocaba la de ser fiel servidor de Jesucristo, de su Iglesia y su Vicario ».

Recibida la Bendición, los alumnos cantaron todavía un himno con acompañamiento de la banda.

Después el Santo Padre permitió a todos los Superiores besarle la mano e inmediatamente se retiró a sus habitaciones, saludado con una salva de aplausos.

En la segunda galería se asomaba el Papa para bendecir de nuevo a los alumnos, que continuaban aclamándole, mientras la banda repetía el himno pontificio.

# DE NUESTRAS MISIONES

## CHINA

### El nuevo orfanato de Shiu-Chow

(Continúa la relación del Misionero P. Carlo M. Braga)

#### II.

#### A través de la guerra.

*En el Colegio improvisado. — Estudio del catecismo. — Transporte de vigas.*

A la mañana siguiente apenas alboreaba, repasé el río y llamé a la puerta de la Misión, que me abrieron con mil precauciones. Encontré el improvisado Colegio muy numeroso, pues pasaban de los cien los individuos de toda edad y condición. Todos se habían levantado ya y tenían terminados el aseo y la limpieza de sus habitaciones, como así mismo puesta al fuego el agua para cocer el arroz. Alabé su diligencia, el acierto en la distribución de las diversas dependencias, y les invité a oír la santa Misa. Rezaron con extraordinario fervor, en tono de las grandes solemnidades, modulando la voz, de modo que era un primor el oírles, pues aunque la lengua china sea áspera de suyo por las continuas nasales y guturales que la semejan a un continuo estornudo, cuando habla con Dios sabe encontrar dulces acentos que llegan al corazón.

Terminada la misa, les exhorté a aprovechar el tiempo que forzosamente debían permanecer en el colegio, para estudiar el catecismo. Mi propuesta fué acogida con alegría, y apenas distribuidos los libros, se convirtió la casa en grillera. Los cristianos más ancianos se ofrecieron gustosos, para enseñar a los pequeños la doctrina, comenzando por la señal de la cruz, que cuesta fatigas lograr que la hagan bien.

Los niños convirtieron en sala de estudio la habitación que yo había reservado, colocándose: algunos recostados en la cama, otros sentados en el suelo, y los más, en apretado racimo, al rededor de mi escritorio. Encargué a los ancianos la asistencia de los muchachos, encareciendo el orden y la buena marcha de todo el grupo, para lo cual se estableció un horario que señalaba las horas principales de levantarse, acostarse, del rezo en común y del estudio.

Dos hombres, y con ellos muchas mujeres, se aprestaron con entusiasmo para transportar vigas, y en poco tiempo había en seguro trescientas, llenando la plazuela contigua a la Casa. Durante este trabajo, ni se vió un soldado, ni hubo que

lamentar incidente alguno. Terminada la faena, cerramos las puertas y todo quedó en calma.

Hacia el mediodía volví de nuevo a la ciudad, y no me había apenas sentado para tomar un bocado, cuando se me acerca el viejo portero, que, ceremonioso y pidiéndome mil excusas, me dice: Padre, perdona si te molesto, pero en la portería hay una mujer mal trajada que desea hablar inmediatamente contigo. Viene de muy lejos y tiene mucha prisa. Yo no quería molestarte pero ella insistía tanto, que he venido a decírtelo.

*La mujer del mandarín cristiano de Lok-Tchong — Curiosa alarma.*

Me dirijo aprisa a la portería, y apenas mi huésped me ve aparecer en el umbral, se arrodilla e inclina profundamente, por tres veces, hasta tocar el suelo con la frente; después, de pie, comenzó a discurrir largamente sobre el tiempo, el viento, la lluvia etc. Al principio hablaba como un mandarín, pero apenas, con una mirada furtiva, se dió cuenta de mi barba incipiente, juzgó que se las había con un novel y empezó a hablar en dialecto Cantonés, terminando en dialecto Hac-Ka, interrumpida únicamente por mis interjecciones de rúbrica, ¡oh! ¡oh!

Cuando me dejó hablar le pregunté por el objeto de su visita, y como buena china, me contestó que no era otro que el de presentarme sus respetos, pues no tenía nada particular que comunicarme. Creí que con esta respuesta se despedía, pero ella se sentó tranquilamente, y tomando de nuevo el hilo con desenvoltura y desparpajo me dice: Padre, ¿no tendrías una habitación o cuchitril para guardar algunas cosillas mías? Vengo de muy lejos y no conozco a nadie, por eso te ruego que me des hospitalidad; yo me contento con cualquier cosa.

Su petición me puso en aprietos, porque no teníamos más habitaciones presentables que las que usábamos. Le manifesté mi sentimiento por no poderla complacer, pero me importunó de tal manera, que hube de acompañarla a la parte de edificio destinada a los forasteros, y mal llamada casa, pues no tenía más que los muros pelados y el techo medio derruido. Le hice ver dos cuartos y la cocina, sin atreverme a enseñarle más.

Yo estaba avergonzado porque no podía ofrecerle nada mejor y ella, en cambio, se relamía de gozo y no cesaba de exclamar: ¡Oh, que hermoso! ¡Qué bien está! ¡Miel sobre hojuelas! Estoy muy satisfecha de haber encontrado alojamiento tan cómodo y lujoso para una pobre como yo.

Dióme las gracias más efusivas y cordiales, y recogiendo su carta de recomendación se dirigió a la puerta, desde donde me dijo, ultimando de-

talles: Voy a la barca donde tengo una poca ropa y vuelvo enseguida. Conmigo vendrán un tío, mi hermano y dos criadas, y si me lo permite, traeré las maletas, algunas gallinas, una pareja de ánades y un poco de arroz. Dentro de unos días llegará mi marido, el mandarín de Loh-Tchong... ¿Verdad que no te sabrá mal? ¡Nada, una friolera! Sin aguardar a que saliera de mi asombro y pudiera hacerle mis observaciones, y aun antes de que le dijera que sí, se alejó rápidamente.

No habían concluido aún los criados de quitar las telarañas, tapar los agujeros de las ratas, y allanar con tierra el pavimento, cuando se presentaron los huéspedes, que saludaron alegremente, y sin más preámbulos tomaron posesión de su local. La poca ropa y maletas de que me habló, resultaron ser más de treinta y algunas de ellas, de las más abultadas y pesadas, las llevaron a mi cuarto, con el pretexto de no caberles, pero rogándome las alejara de la luz y las tuviera bajo llave. Las gallinas serían unas cincuenta.

En la algarabía del aleteo y cacarear de las gallinas, se me acerca el hermano de la mandarina y me dice con ingenuidad, rara entre los chinos: Padre, hasta ahora he sido un mal catecúmeno, indiferente en el cumplimiento de mis deberes para con Dios. Soy soldado y te aseguro que es muy difícil observar los mandamientos de Dios, pero hoy te prometo que he de remediar lo pasado, proceder con más juicio y cumplir exactamente mi obligación.

Y lo decía con tal compunción y sinceridad que me dieron ganas de abrazarle.

Al anoecer tuve la gran satisfacción de ver durante el rezo a nuestros inquilinos derrodillas a los pies de María Auxiliadora.

No me había apenas dormido, cuando me despierta el criado lleno de miedo y gritando: « Ladrones, ladrones ». Me puse a escuchar, y efectivamente, oí grande alboroto, un ruido infernal. Pasada la primera impresión, comencé a distinguir el aleteo de los ánades y el rabioso ladrar del perro. Me levanto, bajo al lugar del zafarrancho y me encuentro que el perro había dado con el gallinero y andaba a caza, desplumando gallinas y ánades, que, para librarse de tan furioso cazador, volaban de aquí para allá, sobre el hornillo y los armarios, tirando cazuelas, sartenes y haciendo añicos todos los cacharros.

El perro a mi llegada tomó las de Villadiego, y el pobre criado respiró tranquilo, procurando ordenar aquel desbarajuste.

#### *Una compás de espera. — Sin materiales.*

Pasaron algunos días sin novedad. A los momentos de angustia y zozobra sucedieron la tranquilidad y la calma, casi la normalidad de la vida. Se abrieron de nuevo, aunque con precauciones las tiendas, se animaron las calles y el comercio empezó a vivir de nuevo, ya que las noticias de la guerra eran menos alarmantes y los piratas dejaban vivir en paz. Yo pasaba la noche y casi todo el día entre los buenos cristianos del improvisado colegio de Ho-Si.

Era un espectáculo conmovedor el que ofrecían aquellos hombres de edad madura, probados por las vicisitudes de la vida y curtidos en todas las fatigas, estudiando el catecismo reunidos en la iglesia, y cantando coplas piadosas con la sumisión y obediencia que pudieran hacerlo los niños.

Los cristianos, haciendo de maestros, se repartieron en grupos para hacer más provechosa su labor y rogaban conmigo al buen Dios, para que bendijera nuestros trabajos e hiciera germinar con el sol de la divina gracia, la semilla que sembrábamos.

Los chiquillos y los jovencitos eran los más atentos, asiduos y entusiastas de las explicaciones que se daban; reinaba en todos alegría desacostumbrada. Era Dios que alentaba su naciente fé con favores especiales. En efecto, las remesas de víveres, agua y leña llegaban regularmente, y durante la estancia con nosotros, no tuvimos que lamentar desórdenes ni incidentes de ningún género.

En mis continuas idas y venidas a la ciudad, hacía yo algunas escapadas por la orilla del río en busca de ladrillos, cal y maderas, para la construcción del Orfanato, pero desgraciadamente no encontré nada durante dos meses. Mucho sentíamos todos la demora; pero por otra parte, nos consolaba el pensar que los obstáculos eran prueba de que el Orfanato era muy grato a Dios y que nuestros sufrimientos y contrariedades eran nada comparadas con los de D. Bosco, consideraciones que ahogaban las quejas antes de que asomaran a los labios.

#### *Otra petición de hospitalidad. — Una numerosa familia se alberga en el gallinero.*

Volví un día muy de mañana de una infructuosa excursión, cuando me anunciaron la visita de un personaje importante, con atribuciones de casi un gobernador de nuestras ciudades. Pareo en palabras, pero cumplidísimo en las formas, cambiamos las frases de rúbrica con los consabidos: ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡ah! ¡ah! y las inclinaciones de costumbre, entregándonos mutuamente las tarjetas de visita. Hecha la recíproca presentación y declaración de poderes, y después de discurrir brevemente sobre generalidades, me pidió una habitación o dos, o tres o cuatro, para él, su mujer, los hijos y criados; porque él debía marchar enseguida con motivo de la guerra, y quería dejar en seguro a los suyos. Terminó diciendo: « Sé que tu adoras a un Dios poderoso, que os ordena dar posada al peregrino; ábreme por lo tanto tu casa y cumple los preceptos de tu doctrina ».

Me apresuré a contestarle que le hubiera recibido gustosísimo, pero tropezaba con una dificultad, cual era la de carecer de un local digno de su autoridad y noble familia. No satisfecho ni convencido con mi respuesta, se levantó el Sr. Loo, así se llamaba mi hombre, y abriendo una puerta me dice: ¡Oh! mira; esta habitación parece hecha para mí, está en la planta baja, cerca de la portería, sin sol ni demasiado aire. Su salida me convenció de que mi barbita ni siquiera le había

infundido respeto reverencial, por lo que le dije: — Sr. Loo, este es el despacho, la sala de recibo, el estudio, el archivo y biblioteca del Sr. Obispo.

— Entonces me servirá esta otra, contestó rápidamente, mientras se adelantaba y empujaba otra puerta.

— Este es el cuarto de los criados y como ves aún es pequeño para ellos.

— Los criados los mandas a otra parte, aunque sea al gallinero.

— Poco a poco, para nosotros los criados no son burros de carga ni máquinas que debemos

a Mons. Versiglia, que volvía sin terminar su Visita Pastoral a causa de la guerra. Enseguida le puse al corriente de todo, hasta de los deseos del Sr. Loo que quería habitar nuestro gallinero.

El día siguiente hétele aquí de nuevo todo risueño, y haciendo al Sr. Obispo las mismas peticiones que me hiciera a mí el día anterior, como si se tratase de una cosa nueva; pero a la primera negativa se plegó, contentándose con habitar el gallinero, refugio seguro, máxime tremolando al aire la bandera tricolor italiana.

Se llamó a los albañiles, que improvisaron con



Inauguración del nuevo Orfanato-Cristianos de Shiu-Chow.

explotar, sino hermanos en Jesucristo; los consideramos como hermanos y comprenderás que no es su lugar el gallinero.

No se desconcertó nuestro hombre, al contrario, dibujó en sus labios una sonrisa y se coló de rondón en el jardín, cuya puerta estaba abierta, y de allí pasó al huerto donde saludó galantemente a los huéspedes, que ya se habían acomodado y se hallaban como príncipes, según manifestaban. Por fin, y como si fuera el dueño de la casa, abrió el gallinero que no tenía cielo raso, ni vidrios en las ventanas, y en cambio, no faltaba basura. Miró y remiró todo, acabando su inspección con una carcajada, como si hubiera dado con una vena de oro. Se deshizo de nuevo en cumplimientos y agasajos y se marchó diciéndome: Volvere pronto; te ruego que no alquiles a ninguno ese local. Por la noche tuve la satisfacción de recibir

cañas de bambú un cielo raso y retocaron el pavimento; se pusieron los cristales en las ventanas y a poco quedó transformado el gallinero en decente alcoba, que pudo cobijar a toda la familia del Sr. Loo con gran satisfacción suya, pues juzgaba en tiempo de guerra más seguro un gallinero que cualquier otro aposento.

**Para mí la buardilla. — Nosotros no hemos venido a negociar. — Mas inquilinos.**

No habían apenas los nuevos inquilinos tomado pacífica posesión del gallinero, cuando ya me encontré al Sr. Obispo bregando por convencer a un joven, experto comerciante de la ciudad que frecuentaba hacia algún tiempo la casa, de que no había más aposentos disponibles, a no ser que se resignara a vivir en la buardilla, vieja, ruínosa

y sucia, abierta a las intemperies, de modo que hacía peligroso el habitarla. ¡Quién lo creyera! Este joven de porte elegante, (llevaba en la oreja izquierda un hermoso pendiente de oro), aceptó inmediatamente el dormir bajo teja vana, aun antes de ver el local.

Por tercera vez me tocó, no sin vergüenza, sacar los trapos al sol, subiendo por una escalera peligrosa hasta el zaquizamí. El observó minuciosamente todo, hizo sus cálculos y mirándome contento y satisfecho me dijo: Cabemos todos y cómodamente.

Mandaré enseguida a los albañiles para asearlo, arreglar el piso y tapar las goteras, y mañana nos tienes aquí alojados. Bajando la escalera faltó poco, para que en medio de sus exclamaciones: « ¡oh! ¡oh! ¡qué hermoso! ¡qué bello! » no bajara rodando, pues se rompió un travesaño y hubiera caído, dando volteretas, a no cogerlo por las manos.

Acercóse al Sr. Obispo y le dió las más rendidas gracias. Le acompañé hasta la puerta para recibir y hacerle la última reverencia, pronunciando enfáticamente ¡oh! ¡oh! Pero el muy ladino, apenas me vió solo, se me acerca y me dice muy quedo al oído: — ¿Cuánto crees tú que me llevará tu Obispo por el local? Es mejor contratar enseguida y establecer el precio.

A tan inesperada pregunta, se me presentó tan vívida y miserable la tacañería china, ese espíritu egoísta que busca siempre lo suyo, ese utilitarismo tan repugnante, que se me escapó un sonoro *Pecunia tua tecum sit in perditione*, con tal fuego y expresión, que mi interlocutor se acoquinó y dió dos pasos atrás. Pero después, viéndome sonriente insistió: — Los protestantes quieren diez dólares por habitación, ¿Tú cuanto quieres? ¿Cuánto querrá el Obispo?

— El Sr. Obispo no quiere ni una perra. Los católicos no venimos aquí a comerciar, ni a ganar dinero, buscamos otra cosa. Le expliqué en cuatro palabras la gran diferencia que hay entre la Iglesia Católica y el Protestantismo, que dividido en mil sectas se une para combatir y vilipendiar la Iglesia Católica de Jesucristo.

Quedó convencido de mis razonamientos, que me agradeció, encargándome transmitiera sus sentimientos de admiración y reconocimiento al Sr. Obispo, y mientras marchaba, me dijo:

— Perdóname, pero los negocios son negocios y es conveniente entenderse bien.

Como ven, hasta aquí obró como verdadero comerciante. A poco llegó con toda la familia y parentela, cerca de veinte peronas. Terminada la guerra, se mostró generoso sobremanera; entregó buena cantidad en dinero, regaló pollos, embutidos y dos palomitas. Yo hice cuanto pude para convertirlo a la fé, sin lograr que le iluminara la gracia divina, ni tener la satisfacción de verle en el redil de la Iglesia; no supe merecer de Dios esta gracia. Leyó el catecismo de cabo a rabo, lo alabó, asistió con frecuencia a los rezos en común; es un buen amigo, que nos quiere, pero no es cristiano.

El buen joven, una vez en su comercio, comenzó a hablar de la misión católica, donde daban alo-

jamiento sin pagar ni una perra. Esta buena noticia, oída por sus amigos y conocidos, se esparció por la ciudad con la celeridad del rayo. Todo aquel día fué un hormiguero de gente, de toda clase y condición, que suplicaba por un rinconcito, por un lugar cualquiera. Se atendió a los más necesitados y terminamos por ocupar le leñera, el baño, la despensa y todos los rincones donde se almacenaban materiales para la obra, y cuando no fué posible alojar más personas, admitimos en depósito mercancías, bañiles, objetos preciosos, documentos comerciales, bancarios y judiciales... todo un museo de antigüidades.

#### *Temores fundados y noticias exageradas. — Padre, recemos también por el abuelo.*

Tantos temores y precauciones estaban justificados. Había llegado la noticia del incendio de la ciudad de *Lok-Tchong*; como asimismo la llegada del general chino *Ma-Tzi* con sus tropas a las puertas de *Yan-Tak*, nuevo Atila, que llevaba todo a sangre y fuego, profanando iglesias, asesinando cristianos, degollando mujeres y niñas a la vista de sus padres, y cometiendo toda clase de tropelías.

No había comunicaciones telegráficas, postales ni fluviales, como tampoco circulaban trenes, lo cual aumentaba la alarma, multiplicando el temor. Nosotros mismos, aparentando calma para reanimar a los demás, no podíamos ocultar la preocupación y cuidado por el Salesiano D. Pasoti, que se hallaba en una provincia invadida por piratas de continuo y amenazada al presente por un azote peor.

Al anochecer pasé el río, esperando llegar a tiempo para dar las buenas noches a mis valientes colegiales, y poder calmar la ansiedad que habrían producido las malas noticias del día, propagadas con la velocidad de las ondas hercianas.

Los hallé consternados; se habían enterado de todo y aun lo habían exagerado, como ocurre en esos casos. Sabían que el feroz general se hallaba a media hora de camino; que los bandidos, que habían saqueado *Lok-Tchong*, estaban en los alrededores de *Shou-Chow*, y que el día siguiente asaltarían la ciudad, abandonada ya por los soldados fieles y el mandarín.

Les hice ver que exageraban, que sus noticias tenían mucho de falso y que lo mejor era rezar con fervor. Los más pequeñitos se pegaban a mí, me tiraban de la sotana y me llamaban sin cesar, como si yo pudiera conjurar a mi antojo aquel peligro. Cuando tuve un buen número en mi rededor los llevé a la capilla y les hice arrodillar en las gradas del altar. Allí pidieron por sus padres y familia, por su desgraciada patria, para que la China entrara de una vez por el camino de la civilización, de la única civilización verdadera y posible, la civilización de Jesucristo. Después de rezar largo rato, y cuando yo creí que estarían cansados, no sollo por la posición, sino también por lo fuerte que rezaban, les hice levantar para salir, pero un pequeñito de cinco años me detiene y dice: « Padre, recemos también por el abuelo ».

Su inocente salida nos hizo reír, pero el niño repetía con más fuerza: « Sí, rechemos por el abuelo ». Le dimos gusto y los niños volvieron a rezar. La insinuación del niño fué sin duda una inspiración, porque al día siguiente supe que precisamente la tarde anterior y a la hora que rezaba con los niños, los soldados llamaban a la puerta de su casa, que guardaba el abuelo, marchándose sin más, mientras forzaban las puertas de otras casas y robaban a viva fuerza cuanto encontraban. ¡Cosa rara! pero así sucedió.

Los cristianos, impresionados por los acontecimientos, montaron una guardia en las afueras. Armaron a los más valientes con fusiles viejos, espingardas, trabucos, alabardas, y material de museo de que se podía esperar todo menos un tiro. Los elegidos para la defensa lanzaban fuego por los ojos, orgullosos con sus armamentos. Hacían la guardia por turnos durante la noche y se atrevían llegar hasta sus cabañas, sitas en la campiña.

Gracias a Dios, no tuvieron ocasión de mostrar sus habilidades y dar prueba de su espíritu guerrero. El saber que estaban armados y dispuestos a defender sus vidas y bienes, contribuyó en gran manera a contener los desmanes de una banda de ladrones, compuesta de soldados y gente allegadiza, (salida no se sabe de donde, pero con intenciones de vivir del trabajo ajeno).

#### *Me han robado el hijo que estaba en la Casa de la Misión.*

Acababa de llegar un día de Ho-Si, cuando se presenta una catecúmena del mismo pueblecito, sudorosa y jadeante. La pobrecita se esforzaba por aparecer tranquila y serena, pero eran tales sus angustias, desesperación, miedo y cólera a la vez, que para reprimirlas y esforzarse en sonreír, hacía cada mueca, se le escapaban tales sollozos y se le entorpecían de tal manera los ojos, que cualquiera la hubiera juzgado loca.

— ¿Qué tienes? ¿Qué me dices de nuevo? ¿Porqué estás tan asustada? ¿Te encuentras mal? A estas categóricas preguntas contestó como buena china. ¡Oh no! he venido a la ciudad a comprar algunas cosas.

— Y para venir a la ciudad a comprar cualquier cosa ¿es necesario llegar jadeante, medio muerta? ¿Es que te han robado los soldados el dinero?

— No, mira; el dinero lo llevo aquí, y abrió la mano que los guardaba.

— Pues entonces ¿qué has venido a hacer aquí? la repliqué, comprendiendo que quería comunicarme alguna grave noticia y no se atrevía.

— He venido a hacer algunas compras. Los soldados no me han quitado el dinero, sino el hijo, aquel que estaba contigo en la Misión.

— Pero ¿cómo? ¿Han entrado los soldados en casa?

No, no; él esta mañana, apenas tú te fuiste, salió para pedirme algunas cosas que necesitaba; le vieron los soldados, le cogieron y se lo llevaron consigo. Ven, ayúdame a salvarlo, a devolverlo a casa.

— Tu hijo estaba seguro en el Colegio, pero ha querido hacer el hombre, y mira lo que le ha sucedido. Hay miles de soldados en la ciudad y centenares de cuarteles, ¿cómo lo vamos a rescatar?

— ¡Oh! yo te acompaño, me respondió apresuradamente la pobre mujer. Yo sé donde lo han llevado. Vamos, pues me temo que se lo lleven fuera esta noche. Tu ya sabes como les tratan, que no les dan de comer, ni les cuidan, ni les pagan y por añadidura los cargan como bestias. Me lo decía con tanta pena, y la ví tan descorazonada, que decidí salir con ella inmediatamente.

Cogí, por lo que pudiera ocurrir, aunque sin mala intención, un buen bastón, y caminamos más de media hora por oscuras y estrechas callejuelas, llenas de inmundicias, hasta que llegamos a la puerta secreta de un cuartel. Ella abrió cautelosamente la puerta, y señalándome al hijo con el dedo, me dijo: ¡allí está!

Estaba tumbado sobre la paja, tan atemorizado, desconocido y fuera de sí, que apenas pude cono- cerle; ni tenía fuerzas para saludarme.

Me acerqué resuelto y comencé a desatarle las cuerdas que le apretaban fuertemente las muñecas, en medio de la admiración de un centenar de soldados, que observaban llenos de asombro la escena. Ya estaba para salir, cuando, despertando de la borrachera de opio un soldadote, me cortó el paso gritando: no puede ser, no se puede. Este muchacho es mi faquín; hartó trabajo me costó darle caza esta mañana.

— Yo en cambio te digo que este muchacho es un cristiano mío, mi amigo. Tú afirmas que es tu faquín, díme: ¿Cómo se llama? Hadme ver la matrícula. Si es, como dices, tu criado ¿qué cosa le has dado de comer hoy? ¿Cuánto le pagas?

No sabiendo que responder a mis preguntas, quiso coger al muchacho por las manos, pero se lo impedí poniéndome en medio de los dos, y mientras razonaba con el soldado, caminaba hacia atrás, llevándome de calle al muchacho. De ninguna manera quería entregarlo por la bagatela de diez dólares, pero cuando llegué a la puerta, el muchacho de dos saltos llegó a donde estaba su madre, que lo abrazó llorando. Me quedé a la puerta, para impedir que el soldado le siguiera; después me marché, diciéndole con voz sonora en piemontés: Tú estás bien, no te muevas. Mi lenguaje terminó la empresa; el soldado volvió refunfuñando a su pajar, y yo alcancé enseguida a mis protegidos. La mujer me rogó que llevara el hijo al Colegio, pues ella iba a comprarle algunas cosas.

#### *Al olor de la cena.*

Quando entré con el hijo pródigo al colegio fué grande la algazara de sus compañeros, pero duró poco tiempo, pues otra vez se presentó la madre del muchacho gritando: Padre, los soldados están a la puerta de casa y quieren tirarla y entrar a toda costa. Ven a defenderme.

— ¿Cómo has podido venir tú, si los soldados están a la puerta?

— He salido por los huertos y he venido a llamarte.

— ¿Has escondido tal vez en casa alguno de los obligados a llevar los bagajes militares?

— No, yo no he escondido nada ni a nadie.

La complací. Cuando llegamos a la casa ya se habían marchado los soldados. De dentro salía un olorillo apetitoso de asado, y al entrar por la puerta de los huertos me encontré con un banquete medio preparado, para celebrar la libertad del hijo de manos de los soldados. Encima de la mesa había un tostón casi asado y algunos ánades pelados y aderezados para la sartén. Esto me explicó el coraje de los soldados hambrientos a la puerta, encontrando natural, aunque no delicado, sus amenazas, pues esperaban una costilla de cerdo o una pechuga de ánade para cena.

Al contemplar después la cara de asustados de los pocos que habían quedado en la cocina para defender la presa, en caso de asalto, no pude contener la risa e hice algunas observaciones a la mujer, que me miraba asombrada, no explicándose mi alegría en cosa tan seria para ella. Mira vieja, le dije, no es prudente preparar estas cenas en tiempo de carestía, y menos estando llenos los caminos de soldados hambrientos. Y además, mi buena mujer, hoy es viernes, y aunque tú no seas todavía cristiana, te hubiera ahorrado, un susto la abstinencia. Si Dios no ha permitido que los soldados invadieran tu casa, se lo debes a su misericordia, que es grande. Vale por tanto la pena de que hagas hoy un poco de penitencia, guardando para mañana el cerdito y preparando hoy peces para la cena.

Mis razones devolvieron la calma y buen humor a todos; salieron unos de los escondrijos, otros bajaron de la buardilla y juntos dimos gracias a Dios por haberles sacado de aquel apuro.

A la mañana siguiente me envió, la buena vieja, un cuarto del tostón, un ánade a medio asar y dos botellas de vino, destilado del arroz, presente que agradecieron y devoraron mis colegas con el mejor apetito.

#### **En la ausencia del Sr. Obispo. — Adquisición de vigas. — Los piratas. — Apresan al Sr. Tong.**

A pesar de la guerra y sus vicisitudes, Monseñor Versiglia soñaba con su Orfanato y aprovechaba todas las ocasiones para proveerse de materiales, entrar en tratos con los maestros de obras y probar todos los medios para continuar las obras, evitando paradas dañosas.

Cuando ya se habían vencido casi todas las dificultades, y estábamos a punto de continuar, tuvo el Sr. Obispo que ausentarse. El viaje que debía hacer no era nada agradable ni seguro. La Misión estaba infestada de piratas e invadida por millares de soldados de diversas provincias, que hacían la empresa temeraria juzgada humanamente, pero no imposible, para los que se abandonan a la Providencia Divina, que ha prometido su asistencia a los apóstoles de su doctrina.

Al marcharse Monseñor y quedar sólo con mil diversos asuntos entre manos, me propuse poner

en práctica su encarecida recomendación de allegar los materiales necesarios, para construir la casa de los pequeños huérfanos.

El día después de su partida vino un comerciante de maderas a ofrecerme una gran partida, que había logrado conducir a *Shiu-Chow*, en medio de mil peligros y aventuras. Acepté gustoso su ofrecimiento y nos fuimos al río para tratar de la compra.

No encontré la madera en condiciones, y me apresuré a volver a casa, llegando providencialmente a eso de las tres. Atravesado el umbral, oigo un vocerío confuso, y me encuentro al portero hecho un ovillo, muerto de miedo y al criado pálido como un difunto, con la lengua pegada al paladar. Me dirijo al jardín de donde venían las voces y se oían los lloros, y al abrir la puerta se echan todos a correr gritando: los piratas, los ladrones. La mujer del mandarín cayó al suelo medio desmayada; mientras los demás gritaban, y los niños corrían que se las pelaban.

— ¿Qué ocurre, qué pasa? grité a todo pulmón para hacerme oír. Al conocer mi voz, páranse en seco los que corrían; levántanse los que había por el suelo y todos vienen y se me echan a los pies, levantando las manos y pidiendo protección y amparo. Todos quieren hablar a la vez y explicarme lo ocurrido, pero las lágrimas, la angustia y el miedo no les permiten enlazar las ideas. La mujer del mandarín, un poco reanimada, no cesaba de gritar: Salvad a mi hermano. Los demás gritaban a coro: Los piratas, Padre, los piratas; escondenos mejor. Los soldados han llevado preso al Sr. Tong y lo van a fusilar enseguida.

Luego que se calmaron un poco me hice explicar por mi maestro de chino lo ocurrido. Habían entrado tres soldados, que cogieron y ataron al hermano de la señora del mandarín y se lo habían llevado, no sabían con qué intenciones.

— ¿Y no lo ha seguido ninguno de vosotros?

— Sí, tus dos criados José y Pedrito, pero no sabemos por donde han marchado.

Las mujeres continuaban sollozando y se asustaban cada vez que abrían la puerta u oían alguna voz extraña, poniéndose a gritar. El asunto era serio de verdad; ya no se trataba de unas gallinas o tostones, de quienes se querían apropiarse injustamente, sino que se trataba de la vida de un hombre. No sabía que hacer. No me resolvía a ir en busca del huésped, porque no se podía dejar la casa en el estado de ánimo en que se encontraban todos y a riesgo de que no me hallaran los criados, en caso de que vinieran en mi busca. Por otra parte, no tenía una persona prudente con quien aconsejarme.

Pero en nuestra pobre y desprovista capilla, estaba María Auxiliadora, y a Ella recurrí con toda confianza. Llamé a todos, los reuní en la iglesia a los pies de la Madre de los afligidos, y con lágrimas y sollozos de los más, le pedimos nos inspirara lo que debíamos hacer para salvar al infeliz Sr. Tong.

Me levanté lleno de confianza; ya no me sentía solo. Hice escribir inmediatamente a mi maestro una carta para el mandarín, poniéndole al corriente de todo, y rogándole atendiera a la segu-

ridad de la Misión, y a la intangibilidad de cuantos se habían refugiado en ella, sin pago de ningún género. No habían salido todos de la iglesia, cuando llegó Pedrito, valiente muchacho que se había portado como un hombre, pues había seguido pisando los talones a los malhechores, y me dijo: *Padre, ven enseguida porque los soldados quieren fusilar al Sr. Tong; se encuentran junto a la puerta septentrional de la ciudad.*

#### **El Sr. Tong en libertad. — Fin de la guerra.**

Cogí el sombrero y el bastón y eché a correr. Junto a la salida me encuentro a la comitiva de los soldados, del criado y de la víctima. Yo no daba crédito a mis ojos. A primera vista parecía que se habían vuelto las tornas, que los nuestros traían el soldado a casa, pues venía entre los dos. Muy al contrario. Me paré de golpe, y esperaré a que los tres atravesaran el umbral y se hallaran junto al otro vestíbulo; entonces dije bajito a los criados: cerrad la puerta enseguida.

Pero estaban tan atolondrados y aturdidos que me entendieron demasiado tarde, porque habiendo comprendido el soldado mi orden, echó a correr como un gamo a la puerta, aunque no con muy buena fortuna, pues se cerró antes de lo que pensaba, cogiéndole los dedos y quedando como ratón en la trampa.

Esto animó a todos. El criado José, joven esbelto y forzado, cogió por el cuello al malandrín, porque tuvo el gusto de morderle las manos mientras Pedrito atrancaba la puerta principal, antes que entraran los cómplices del malhechor, llamados por él a grandes voces. No se daba por vencido todavía el bribón y continuaba forcejando entre los brazos de José, que le sujetaban como unas tenazas; pero cuando le apuntaron a la frente con un bastón, cuya empuñadura semejava un revolver, se amansó como un corderillo. José le decía: *Conducete bien y estate quieto, porque también tenemos un fusil ¿entiendes?* y lo metió en seguro en una habitación apartada. Arrestado el pirata, fui a cuidar al Sr. Tong, que sangraba por las manos y las rodillas, y lo encontré en la iglesia, arrodillado delante de María Auxiliadora. Aguardé a que desahogara su corazón, dando rienda suelta a sus afectos y pudiera con paz y tranquilidad dar gracias a la Virgen.

Cuando le curaba después, me narró el suceso como sigue: Tú recordarás, Padre, que muchas veces el Sr. Obispo te indicó que despacharas la criada que había traído mi hermana. Si lo hubiéramos hecho, no habría ocurrido esto. Por fin, ayer tarde, se decidió mi hermana y la despidió, con hartos motivos para ello. Una vez en la calle, la mujer se encontró con una cuadrilla de piratas, antiguos conocidos, a los que confió los secretos de su ama, diciéndoles que tenía mucho dinero y objetos preciosos.

Enseguida combinaron los bribones el modo de desbajarla. La criada sabía que tú estabas ayer en *Ho-Si*, y que Monseñor había partido y la casa estaba sola, siendo por lo tanto fácil la empresa. En efecto, esta mañana mandaron a uno a

estudiar el terreno. Yo lo ví cuando salía de la iglesia, pero no hice caso, porque soldados y forasteros entraban como en su casa. Me extrañó que no me devolviera el saludo, pero al verle hablar con el maestro no le dí ninguna importancia. Poco después marchó y refirió a los amigos sus impresiones, y a continuación establecieron vigilancia cerca de la Misión para verte salir y entonces dar el golpe. Cinco minutos hacía que tú habías salido, cuando se presentaron tres, vestidos de soldados, a la puerta. Abrió el viejo portero, y al ver aquellas caras de poco amigos, quiso cerrar, pero se lo impidieron, apuntándole al pecho los revólveres. Guiados por el espía a mi escondrijo asustando a todos, me prendieron, y atadas las manos atrás, como un malhechor, me obligaron a seguirles.

Salen a la calle llamando la atención de los que pasaban que se admiraban del valor de los soldados, por haber pescado a un bribón. Oía algunos insultos e imprecaciones que me dirigían, pero no me cuidaba de recogerlos, tanta era la incertidumbre de mi suerte.

Al pasar delante de la puerta del mandarín, quise gritar para interesar a los soldados de guardia, pero casi me costó cuatro puntapiés, y a puñetazos y empujones me condujeron fuera de la puerta septentrional de la ciudad, al pié de una colina llena de sepuleros, donde me echaron al suelo y me hicieron esta intimación:

— Si quieres conservar la vida, debes entregarnos inmediatamente quinientos dólares.

— Yo protestaba que no tenía dinero, y que si lo había en la Misión no era mío. Por respuesta recibí una lluvia de bofetadas y puñetazos, con la amenaza de fusilarme en el acto. Mientras se cebaban en mí aquellas bestias feroces y descargaban golpes sobre mis espaldas, recé con toda mi alma un *Avemaría*, poniendo el negocio en manos de la Virgen, seguro de que me auxiliaria.

Después de la tremenda paliza me pidieron de nuevo el dinero. Entonces intervino José, diciendo con su calma habitual a los locos que me maltrataban:

— Vosotros queréis el dinero ¿no es verdad? Aquí no lo tiene. De tenerlo, estará seguramente en la Misión; vamos allá y tal vez lo encontraremos.

Consultáronse mutuamente los cuatro bribones, y pareciéndoles bien la propuesta del criado, ordenaron la vuelta, colocándonos a mí y a José a los lados del soldado desarmado y los otros tres, detrás de nosotros, amartillando los revólveres. Nosotros tres delante, caminábamos ligeros, por eso llegamos un poco antes que nuestra escolta de honor, y dió lugar a que quedaran fuera, cuando tú mandaste cerrar la puerta.

El pobre Sr. Tong terminó la narración conmovido y diciéndome:

— Padre, bautízame enseguida, pues creo con toda el alma. Si no hubiera sido por la protección de la Virgen, a estas horas estaría muerto.

El bribón que cogimos fué arrestado por el mandarín, que me pidió mil excusas por lo ocurrido, y quería que yo mismo estableciera la pena del reo. Me contenté con decirle, como en otra ocasión

semejante lo había hecho el inolvidable D. Olive: « Juzgadle según vuestras leyes ».

La vuelta del Sr. Tong disipó los temores, renació la alegría y de todos los corazones se elevó un himno de gracias a María Auxiliadora, por haber salvado tan admirablemente al que la había invocado con fé.

Dos días después terminó la guerra. El Colegio quedó como jaula sin pájaros, pues los alumnos volvieron a sus labores; en cambio, se llenó el gallinero de ocas, patos y gallinas, que enviaban los agradecidos huéspedes. El Sr. Loo marchó a Cantón y de allí a Macao. El mandarín de Lok-Tchong con su señora quiso asistir a la consagración de Mons. Versiglia, en prueba de reconocimiento por cuanto había hecho por él y su familia y le regaló una magnífica litera.

Con la tranquilidad recobró el comercio su normalidad y pudimos finalmente adquirir los materiales necesarios para la construcción del Orfanato, comenzando los trabajos el 30 de Noviembre de 1920, día primero de la Novena de la Inmaculada, para nosotros de feliz augurio.

(Continuará).

D. CARLOS MARÍA BRAGA,  
*Misionero Salesiano.*

## Episodios de misiones

### *Un lirio silvestre.*

A medida que las tropas argentinas avanzaban por el valle del Río Negro, del Neuquén y de Chubut, los indios se retiraban huyendo a las gargantas y hondanadas de las cordilleras. Harto trabajo les costó a los Misioneros Salesianos el encontrarlos en sus madrigueras e instruirlos en la religión, haciéndoles gustar las satisfacciones de la civilización cristiana.

Un grupo numeroso de familias se había refugiado en las faldas de Sierra Colorada, en un lugar desconocido por completo y sin comunicaciones con las demás tribus. Los padres, antes de la huída, habían sido catequizados y bautizados por los misioneros, y por eso ellos transmitían a sus hijos, como Dios les daba a entender, sus buenos sentimientos y cuanto sabían, pero veían privados a sus pequeños de la gracia regeneradora del bautismo.

A fines de Noviembre de 1900, llegaban a Viedma, a la casa central del Vicariato Apostólico de la Patagonia Septentrional y Central, dos indios, caballeros en sendos caballos, y vestidos a su manera. El joven era chileno y se dirigió a la parroquia en busca del cura; y la muchacha a su vez, aconsejada por algunos que

había allí, se fué al Colegio de las Hijas de María Auxiliadora.

Sor Teresa, encargada de atender a los pobres y especialmente a los indios del campo, se acercó a ella con amabilidad, preguntándola con dulzura: — ¿De dónde vienes? ¿Cómo te llamas? ¿En qué puedo servirte?

— Me llamo Francisca, y vengo para hacerme cristiana y a que bendigan mi matrimonio. Mis padres son cristianos pero yo no, y mi madre me dice que no viviré tranquila ni será feliz mi matrimonio, porque no soy cristiana.

— ¿De dónde vienes?

— ¡Ah! hermana; de lejos, de muy lejos. Hemos empleado catorce días en el viaje a caballo, y he pasado mucha sed y hambre.

— ¿Cómo se llama tu pueblecito?

— No sé decirlo. Se encuentra allá abajo, muy dentro de la Sierra Colorada. Pero oye, hermana, yo debo arreglar todo hoy, porque mi marido quiere volver enseguida. Se la condujo al misionero. Por la tarde volvió contentísima, y apenas vió a la hermana le dijo: Oye, hermana, me quedo ocho días; mi marido estará con el misionero y yo contigo. ¡Qué alegre estoy! Tú me enseñarás lo que debo saber y el padre me hará cristiana, hija de Dios. ¡Qué felicidad!

A la mañana siguiente acudió puntualísima. Enseguida aprendió a hacer la señal de la cruz, las oraciones y las principales verdades de nuestra fé. Un día la llevó la hermana a la capilla del colegio, y la pobrecita no salía de su asombro, contemplando las columnas, el altar, la balaustrada, el sagrario y las pinturas. Se paró delante el cuadro de María Auxiliadora y maravillada, exclamó: « ¡Qué hermosa señora! ¡Cuánta gente tiene a su alrededor! » ¿Qué es esto?

— Es María Auxiliadora.

— Y ¿aquél niño que tiene en los brazos?

— Es Jesucristo, cuando era pequeño.

— ¡Ah! Y ¿aquella señora es su madre?

— Sí, la madre de Jesús. ¿Acaso no decimos en el Credo, que Jesucristo Hijo de Dios nació de Santa María Virgen?

— ¡Hijo de Dios! Yo cuando sea cristiana también seré hija de Dios... ¿Entonces, seremos los dos hermanos?

— Sí, querida Francisca, Jesucristo es nuestro hermano; será tu hermano, y debemos procurar tenerlo siempre con nosotros, no manchando el alma con el pecado.

— ¡Hermoso! ¡hermoso! Yo tendré siempre a Jesús conmigo, en mi corazón. En el fondo de la capilla había un crucifijo. Francisca se impresionó profundamente al verlo y exclamó: ¡Pobrecito! ¡pobrecito!...; ¡Cuánto sufre!...

— Aquel, Francisca, es el niño que has visto en los brazos de la Virgen. Cuando llegó a la

edad de treinta años, dejó a su Madre para ir a predicar la doctrina del cielo, el Evangelio. Fué el primer misionero.

— ¡Oh! ¿Sí? ¿Jesús fué misionero?

— Ciertamente; pero los malos, en lugar de convertirse, comenzaron a odiarle hasta que le prendieron y condenaron a morir en una cruz. Por eso decimos en el Credo: « padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fué crucificado; muerto y sepultado... » ¿Lo recuerdas?

— Sí, sí; y continuó rezándolo hasta al fin.

El día siguiente asistió a la misa y comunión de las niñas y hermanas. Estaba conmovida. Apenas vió a la hermana Teresa la acosó a preguntas, pues quería saber el misterio que se celebraba, conocer el origen de la comunión, cuantas veces comulgaban..., y a cada respuesta, se exclamaba admirada y llena de alegría. ¡Dios sólo sabe lo que pasaba por su alma en aquellos momentos!

Ciertamente que su alma bella, no embrutecida por la ignorancia y brutalidad salvaje, debió experimentar goces suavísimos al primer contacto con Jesús. Como había vivido suspirando por el misionero con ansias de ser cristiana, dicha que sólo conocía por las vagas enseñanzas de sus padres, y había conservado por muchos años viva la llama de una fé que conocía de lejos, no es extraño, que abrasada ahora con la efusión y deseos de un corazón joven, viera abrirse horizontes no soñados, y probara dulzura desconocidas de amor, calma y bienestar.

Cuando conoció el sacrificio de la Misa y supo que el Señor descendía cada día a confortar las almas de los fieles, cayó derrodillas exclamando: « ¡Jesús! ¡Jesús!... ¡Misionero divino! ». Se desbordaba ardoroso un corazón virgen, que encontraba sus primeras delicias ante un misterio de amor; eran las primeras manifestaciones de gratitud y reconocimiento, que brotaban de un alma que se sentía cercana a la felicidad tanto tiempo deseada.

Cuando estuvo preparada recibió el bautismo en presencia de su esposo, rústico chileno, que lloraba de alegría al ver el candor de su esposa. Recibió también el Sacramento de la Confirmación, y a continuación fué bendecido su matrimonio. Francisca estaba fuera de sí, inundada de alegría que no le cabía en el pecho. Fué, después, a saludar y dar las gracias a las hermanas, tan contenta y satisfecha, que en presencia de un centenar de alumnas, levantó los ojos al cielo, diciendo: « ¡Cuántas gracias he recibido! ¡Cuánto me quiere Dios! Ahora un angel vela por mí y yo le veré siempre a mi lado ». Después, volviéndose a las hermanas, añadió: « decid al Sr. Obispo (era Mons. Cagliero, a la sazón Vicario Apostó-

lico), que nos mande al misionero », y se marchó acompañada de las bendiciones de todas.

Poco después enseñaba el misionero, rodeado de un grupo de salvajes que le escuchaban atónitos, las verdades cristianas, y celebraba la Santa Misa en aquel pueblecito, perdido en la Sierra Colorada.

El carácter dulce y bueno de Francisca, junto con su tierna y fervorosa piedad, ganaron el corazón de su esposo, que despojándose de sus asperezas y malos modos, empezó de nuevo a cumplir como buen cristiano, y se conservó esposo amante y fiel.

Así premiaba Dios una virtud nacida en la pobreza moral del desierto, y crecida lozana y vigorosa, aun en medio de la degradación salvaje, por alimentarse de la esperanza divina.

JUAN BERALDI Pbro  
*Misionero Salesiano.*

---

---

## Ayudad a las Misiones.

Durante este año, son ya varias las expediciones de misioneros salesianos que han partido a diversas regiones.

El último domingo de Agosto, un grupo de más de cuarenta se despedía de Maria Auxiliadora en su Basílica de Turin. Fué un adiós conmovedor, del que haremos relación detallada el próximo número.

Dentro de poco saldrán otros para la nueva Misión de Kimberley en Australia.

Estos viajes y preparaciones, amados Cooperadores, suponen tantos gastos, que nuestros Superiores se encuentran en grandes apuras.

Ayudadles, en la seguridad de que Dios bendecirá largamente vuestra generosidad.

Las limosnas dirigidas al Rdmo. D. Felipe Rinaldi, Rector Mayor de los Salesianos. Via Cottolengo, 32 Turin (Italia).



## CULTO de María Auxiliadora

*Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.*

PIO X.

### María Auxiliadora

En la Habana (Cuba)

El poético mes de Mayo de 1922 ha dejado en la Habana imborrables recuerdos. Si Mayo en todo el mundo es bello, porque la naturaleza se cubre de verde alfombra salpicada de hermosas flores, en la ciudad de la Habana, cantada por historiadores y poetas *Perla de las Antillas*, las flores son tan excepcionalmente preciosas que no las hay iguales en parte alguna de la tierra. En este paraíso encantado, el más hermoso que ojos humanos vieron, las flores son dignas de una reina; mas no de una reina cualquiera, no; dignas de la Reina de los Cielos. Por esto Mayo dejó en la Habana este año inolvidables recuerdos; porque sus flores, las mejores del mundo, exornaron por millones a la Sma. Virgen María.

La sociedad católica de la Habana durante el mes mariano por excelencia, rindió pleitesía de amor a la Reina de los Cielos, « Flor del Campo, » « Lirio del Valle », en cuyo purísimo caliz exhaló sus más divinos perfumes Cristo Jesús. En todos los templos y capillas, en todos los colegios católicos de uno y otro sexo, en los hogares cristianos, en público y en privado, por todas partes, se ofrecieron flores a María; pero, las más lindas, las más frescas, las más olorosas, y con ellas, millares de corazones.

Cada iglesia y cada congregación rivalizó en fiestas esplendorosas, que patentizan cuánto y cuán de verdad se ama en Cuba a la Santísima Madre de Dios y de los hombres.

Sin embargo, hay que hacer un aparte, aparte excepcional, recordando los festejos que esta cosmopolita capital de las Antillas tributó a María Santísima, bajo el encantador y glorioso nombre de « Auxiliadora ».

#### La archicofradía.

Existe en la Habana, desde hace seis años, « la muy ilustre archicofradía de María Auxiliadora », erigida canónicamente hace tres en la regia Capilla de las Reverendas Madres Reparadoras, y

unida a la Basílica de Turín. Una ilustre y piadosa dama, Sra. Rosario R. de Martínez, devotísima, mejor aún, enamorada de María Santísima Auxiliadora, trajo a la Habana esta devoción; y de tal manera la ha extendido, y hecho amar, que hoy se conmueven todos los corazones católicos al oír sólo pronunciar la celestial advocación:

*María Auxilium Christianorum, Ora pro nobis.*

La muy ilustre archicofradía de María Auxiliadora está regida por la siguiente directiva:

*Director:* Ilmo. y Rdmo. Dr. Manuel Arteaga y Betancourt, provisor eclesiástico y Vicario General S. P. de la Diócesis de la Habana; *Fundadora y Presidenta:* Sra. Rosario R. de Martínez; *Vice:* Sra. María Obregón de Santa Cruz; *Secretaria:* Srta. María Antonia Ecay; *Vice:* Sra. Dolores Díaz, Vda. de Ferrer; *Tesorera:* Sra. Dolores de la Noval y Olivas; *Vice:* Sra. María Teresa F. Vda. de Salaya.

Damas todas ellas distinguidísimas, y grandemente celosas en extender la devoción de la Sma Virgen, pero de modo que supera a cuanto las demás Asociaciones Marianas escogitan en loor y alabanza de la gran Madre de Dios.

Así se ha manifestado este año, más solemnemente aún que en el anterior, en la Ciudad de la Habana, en cuyos templos se ha celebrado con inusitado esplendor la fiesta de María Sma. Auxiliadora, a tenor de un bien combinado programa.

#### En la Capilla de las RR. Madres Reparadoras.

Los sagrados Cultos que la Archicofradía dedicó a su Excelsa Patrona en la Capilla de las Reverendas Madres Reparadoras fueron bellísimos. Los días 20-21-22 de Mayo la ideal Capilla, en la cual constantemente es adorado el Santísimo Sacramento, tuvo lugar un solemne triduo, durante el cual, y las a 5 p. m. se rezó el Santo Rosario, un ejercicio propio, siguiendo el sermón y la Reserva. Ocuparon la Sagrada Cátedra, respectivamente, los Reverendos Padres Ramón de Diego, Capellán del « Asilo de ancianos de Santovenia », y Juan José Roberes, Notario mayor del Obispado. Cuanto se diga del fervor y concurrencia al Triduo sería pálido, pues sabido es que no hay en la Habana

Capilla a donde concurra ni más escogido público ni más piadoso, señaladamente damas.

El día 23, según anunciaba el programa, se rezó a las 8 a. m. una Misa de Comunión general en la que, después de escuchar la autorizada y cálida palabra del Ilmo. Mons. Dr. Alberto Mendez, Gobernador Eclesiástico de la Diócesis (S. P.) conulgaron numerosísimos asociados.

### En la caridad.

Terminado en la Capilla de las Madres Reparadoras el solemne Triduo, continuaron los cultos a María Auxiliadora en la magnífica Parroquia de Nuestra Señora de la Caridad, Templo nacional en el que se venera la Excelsa Patrona de Cuba. Este mismo día 23, a las 7,30 p. m. se rezó el Santo Rosario; ocupó el púlpito sagrado el príncipe de los Oradores Cubanos, Mons. Santiago G. Amigó, protonotario eclesiástico, quien, con facilísima y galana frase, y con insuperable maestría, cantó las glorias de María Auxiliadora, y los triunfos de su archicofradía. A continuación, nutrido coro de maestros en el divino arte, interpretó maravillosamente una Salve. Terminó aquella memorable manifestación de amor a la Virgen con el ofrecimiento de flores, y recitación de inspiradas poesías:

*« Venid y vamos todos  
con flores a porfía,  
con flores a María  
que Madre nuestra es ».*

El 24 fué el más solemne día. A las 9, la muy ilustre archicofradía honraba a su Patrona con una Misa cantada, en la que ofició el Reverendo Padre Fort, Párroco del templo de la Caridad. Ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Ilmo. y Revmo. Sr. Director de la archicofradía, P. Artega, maravillando a sus oyentes con su elocuencia fervorosa y fluida, palpitante de amor a María. El coro se excedió así mismo en la interpretación de la solemnísimas Misa. Después, la egregia imagen de María fué triunfalmente paseada por el interior del majestuoso templo, rodeada de incontables devotos que fervorosos cantaban himnos de amor a su augusta Patrona. Fiesta emociante y suntuosa que hizo derramar muchas y muy fervientes lágrimas de gozo. Colocada la veneranda imagen en artísticas andas, sobre las que gallardeaban las más frescas flores de nuestros famosos jardines, bendecía a su paso a cuantos la invocaban con plegarias del alma y cantos del corazón. Terminada la procesión, en la que formaron las más linajudas damas y caballeros distinguidísimos, se procedió a la imposición de medallas de María Auxiliadora.

### En la Iglesia de Guanabacoa.

En la iglesia parroquial de Guanabacoa triunfó también María Auxiliadora, pues el día 25 se entronizó una rama de la archicofradía, después de la solemne misa mayor, en la que predicó el Sr. Director, con el fervor en él característico. La bellísima imagen de María fué también llevada en triunfo por el interior del templo parroquial, en

medio de las aclamaciones y plegarias de incontables devotos. Entre éstos sobresale una ilustrada y piadosa señorita (maestra de aquella ciudad), la cual, agradecida a un señalado favor de María Auxiliadora, ha formado un coro de niñas para aquella archicofradía. Al final de la procesión se impusieron las Medallas de la Virgen.

### En la Capilla de los Padres Salesianos.

Los días 26 y 27 constituyeron nuevos triunfos para María.

En la capilla de María Auxiliadora que los Padres Salesianos tienen en la calle Carmen y Figueroa y Reparto-Mendoza, entre las cuales se está elevando soberbiamente *el gran « Asilo Inclán »* para niños pobres a cargo de los Hijos de D. Bosco, también se celebraron magníficos cultos a la Virgen. El 26 se cantó una Misa de Requiem por el eterno descanso de todos los asociados difuntos, a quienes se ofreció una numerosísima comunión. El día 27 comenzó solemne octavario, durante el cual, todos los días, a las 9 a. m., se decía una Misa armonizada, rezándose a continuación el ejercicio de María Auxiliadora. Durante el octavario se impusieron numerosas medallas. Al fin del octavario, y en el día 3 de Junio, hubo Misa de comunión general con cantos de bellos motetes, seguidos de un fervorín por el Ilmo. Sr. Gobernador eclesiástico.

El día 4, a las 9 se terminaron estos inolvidables cultos con la misa cantada, después de la cual se procedió a incorporar la archicofradía a los Padres Salesianos, donde radicará en lo sucesivo. Ocupó la sagrada Cátedra ese día el muy reverendo Padre José Calasanz, salesiano, quien con broche de oro cerró tanta solemnidad y tanto fervor mariano.

Como regio coronamiento a tanta grandeza, fué sacada por tercera vez en andas la dulce imagen de la Virgen, paseándola por las cuatro calles sobre las cuales está edificando el grandioso *« Asilo Inclán »*, despidiéndose así de sus incontables devotas. Lindas niñas pertenecientes a la asociación de *« Pajes del Santísimo »* ofrecieron flores y recitaron poesías a María Auxiliadora en esta última fiesta.

Felicitemos a la Archicofradía de María Sma. Auxiliadora de la Habana y señaladamente a su ilustre Director, y a su piadosísima Sra. Presidenta.

¡Gloria a María Auxiliadora!

---

*El misionero católico no va en busca de oro ni de escondidos tesoros, sino en busca de almas, porque reconoce en el alma del esclavo más miserable, una imagen de Dios, y decubre la salpicaduras de la sangre divina de Cristo.*

Un misionero.

---

## Gracias de María Auxiliadora.

### ¡Gloria a María Auxiliadora!

¡Qué bien sabe la Virgen Santísima ayudar y proteger a quien la invoca! Agotados estaban los recursos a que humanamente se acude siempre en trances apurados, y éste era alarmante en toda la extensión de la palabra para quienes veíamos luchar entre la vida y la muerte a un hermano, lleno horas antes de vida y alegría.

¿Qué hacer? Virgen Purísima, yo te ofrecí aquellos momentos de amargura que solo quien los pasa sabe apreciar en lo que son, y le coloqué tu medalla, medalla que besó con labios fríos..., pero con el corazón ardiendo de amor y esperanza en tí. Empecé una novena y te pedía su curación llena de fe, de esperanza. No se hizo esperar tu protección, pues ya aquel mismo día estuvo fuera de peligro, y días después volvió a ser la alegría de todos.

¡Gracias, Virgen Purísima! Cumplí plena de satisfacción mi promesa de publicarlo en tu revista para tu gloria y estímulo de todos.

¡Gloria a María Auxiliadora! Pruebe a experimentar su protección quien no lo creyere.

*Esles, Santander, Mayo de 1922.*

P. DE BARREDA.

En Enero del presente año se me presentó un panadizo en un dedo de la mano derecha que me impedía, no sólo celebrar la misa, sino también los menesteres ordinarios. Me encomendé a Don Bosco, Domingo Savio, y especialmente a María Auxiliadora, ofreciendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Tres médicos me visitaban y acordaron amputarme el dedo, pero los médicos del cielo dispusieron otra cosa. Hoy me encuentro bien. Agradecido prometo continuar siendo devoto suyo y cooperador salesiano hasta el fin de la vida.

*Miño (Galicia), Junio de 1922.*

VICTOR BELLO Pbro.

Era el día de María Auxiliadora. Mi hijo Mateo cayó enfermo con pulmonía doble que amenazaba llevarlo a la tumba, a pesar de los solícitos cuidados. Con fe viva y el amor intenso de una madre lo encomendé a María Auxiliadora, cuya imagen pendía de la cabecera de la cama, rogándole lo conservara a nuestro cariño y para sostén de la familia. Conmigo rezaba toda la familia, los parientes y muchas almas buenas.

Un día en que el mal se agravó de tal manera que la muerte parecía inminente, me fui a la iglesia y supliqué con más fervor a la Virgen de Don Bosco, prometiendo una limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* si me concedía el favor. Era la fiesta de María Auxiliadora. Llegué a casa con el corazón lleno de esperanza y desde aquel día mi hijo empezó a mejorar y en breve estaba fuera de peligro.

Hoy está completamente restablecido y se une a toda la familia para dar gracias a tan buena Madre, a quien visitaremos en su Santuario de Turín. Mientras envió la oferta prometida, ruego con todo el corazón a la Virgen para que continúe dispensando su protección a mi familia.

*Fogliizzo (Italia), 10-VI-1922.*

CAROLINA GIACO.

En seis años que fui alumno salesiano en el Colegio Manfredini, aprendí a amar a María Auxiliadora.

En la tormenta infernal que me trastornó de hospital militar en hospital durante la guerra, María Auxiliadora estaba conmigo. Rogué en los terribles sufrimientos, especialmente en los dolores atroces y fui escuchado. María Auxiliadora, la Madre querida de mis años juveniles, me volvió de muerte a vida por tres veces, y por último, pude abrazar a mi familia y entregarme a mi trabajo.

Mi agradecimiento eterno a María Auxiliadora y a la bendita Obra de Don Bosco.

*Este (Italia), 10-VI-1922.*

*Un antiguo alumno del Colegio Manfredini.*

El 17 de Mayo último me encontraba con otros compañeros arreglando una avería en la red telefónica Villanueva-Pensién, cuando, no sé por qué contacto de hilos, recibí fuerte corriente eléctrica, quedando rígido y suspendido de los alambres. Eran las 10 y 45. Arrancado de un tirón por uno de los compañeros, caí desplomado al suelo como muerto, donde permanecí en medio del campo, presa de indecibles dolores por espacio de dos horas, hasta que en el tren de las 12 y 45 me condujeron al hospital de Alejandría.

Estuve mudo por diez horas, y gracias a los cuidados de los médicos y de las hermanas pude a los pocos días, de dolores y ansiedades para mí y la familia, salir sano y salvo.

En mi desventura tuve a María Auxiliadora en el corazón y en los labios, y a Ella elevo ahora un himno de gratitud y ofrezco una limosna.

*Nizza Monferrato (Italia).*

CARLOS MALFATO.

Hacia cinco años que un fuerte dolor de cabeza me molestaba sobremanera, especialmente en los estudios. Me hice reconocer por varios médicos que me recetaron, aunque inutilmente. En el mes de Mayo se acrecentó de tal manera que empecé a dudar si podría continuar mis estudios. Estaba desconsolado y no hacía mas que llorar. Me aconsejaron hacer una novena a María Auxiliadora y aunque titubeé en ello, por fin me decidí, animado por unos compañeros que se unieron a rezar conmigo.

Desde aquel día tuve que suspender los estudios por lo que empeoraba, pero con gran sorpresa y alegría quedé completamente bien el último día de la novena. ¡Gracias, Madre mía! En reconocimiento a tan gran favor, haré una visita a tu Santuario apenas termine el curso.

*Alejandría (Italia), 13-VI-1922.*

FRANCISCO RICCI,  
estudiante.

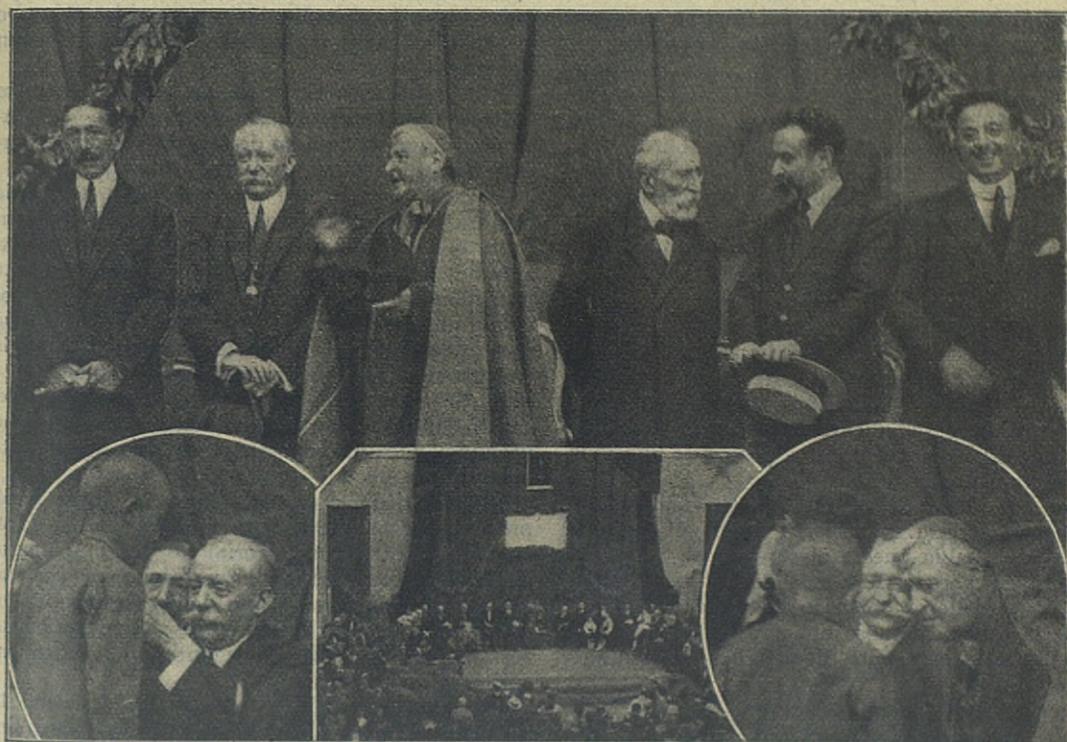
Hacia varios años que las enfermedades se cebaban en nuestra familia, y últimamente la cruz pesaba tanto que se nos hacía insoportable. Para colmo de desdichas, empezaron a escasear los bienes de fortuna ofreciéndonos un porvenir que desesperaba.

Recurrimos consternados a María Auxiliadora y al Venerable D. Bosco, prometiendo, si obteníamos la gracia, publicarla para que se conociera más y más su valiosa intercesión.

resa Alzamora, en acción de gracia \$ 2.00; María Natividad G. de Tovio, en agradecimiento por un favor recibido por medio de las tres Ave Marías, remite \$ 1.00; Isabel Arango, por gracia recibida de M. A. \$ . 2.00.

*Balboa:* Pilar de Canepa, a M. A. por gracia recibida le ofrece \$ 2.00.

*Colón:* María C. v. de Herrera, a M. A. por gracia recibida \$ 2.00.



ROMA. - Reparto de premios en el asilo del Sdo. Corazón.

El presidente de ministros Sr. Facta.

Su E. el Cardenal Cagliero

Apenas había terminado la novena desapareció la enfermedad y tuvimos lo necesario para salir de apuros.

Con lágrimas en los ojos publicamos la gracia y rogamos para que no cese su protección sobre mi familia.

Turín, 7-VI-1922.

P. S. P.

Dan también gracias a María Auxiliadora por favores recibidos:

*Panamá:* Vicenta García, ofrece a M. A. por gracia recibida un paquete de velas y \$ 2.00; Rosa de Tam, por gracia recibida de M. A. le ofrece un ex-voto; Isabel Chiari, a M. A. por gracia recibida \$ 2.00; Laura Trelles, a M. A. por una gracia recibida, \$ 2.00; Amalia Lugasti, a M. A. \$ . 3.00; Carmen Guerrero de Girón, a M. A. por una gracia 3.00; Una devota a M. A. le ofece \$ 2.00; Ana Te-

*Ocu:* Una devota, a M. A. por gracia recibida le ofrece \$ 1.00.

*Chitre:* Por gracias recibidas de M. A. envían, María Luisa Sánchez \$ 2.00, Aurora Rodríguez \$ 0,50, Francisca Gonzalez \$ 1.00, María R. de Mendoza \$ 2.00, Felicia R. de Reina \$ 2.00, Ursula Reyes \$ 2.00.

*Santiago:* Martín Muñoz a M. A. por un favor recibido le envía la limosna ofrecida... \$ 0.50.; Mercedes Aizpúa a M. A. por un favor recibido le envía su linosna ofrecida... \$ 1.10; Aurora Luna, 0.10; Balbina Flores, 0.20.

*Aguadulce:* Delia Pinzón por gracia recibida, \$ 3.00, Juana Pinzón por gracia recibida \$ 1.00, Emperatriz Vargas por gracia recibida \$ 1.00; Celmira Sucre a los huérfanos de D. Bosco \$ 2.00, Patricio Pimentel da gracia a M. A. y le envía \$ 1.00, Sebastiana de Campos, por gracia recibida de M. A. \$ 0.60, Adela T. Sáenz para el santuario de Turín \$ 10.00.



# POR EL MUNDO SALESIANO

**BERNAL (Rep. Argentina) — Pequeño congreso de las compañías de los Colegios Salesianos.** — Los días 17, 18, 19 y 20 del cte. mes celebróse en el Colegio Salesiano de la localidad un pequeño Congreso Eucarístico al que tomaron parte activa todos los colegios salesianos de la República.

Fueron cuatro días de verdadero y creciente entusiasmo, desde el primer día de apertura en que vino el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano Mr. Francisco Alberti a traernos su bendición de padre, hasta la última, solemne consagración de todos los niños al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Imposible describir en pocas palabras todos los arranques entusiastas de esos juveniles corazones inflamados por el santo amor de Dios, las numerosas y prácticas resoluciones tomadas, que han de contribuir grandemente a despertar en todo los niños los ardientes y puros deseos de una vida verdaderamente cristiana.

Ayer tuvo lugar la solemne función de clausura; la Escuela ofrecía un aspecto nunca visto; todo lo mejor se había puesto al servicio de Jesús Sacramentado para cantar sus glorias, para tributarle un verdadero homenaje de adoración.

Por la tarde efectuóse una gran academia literario-musical que resultó digno broche de tan hermosas fiestas.

¡Gloria a Jesús Sacramentado!

**TUCUMÁN — Un acto de justicia.** — No hace mucho el Sr. Manuel García Fernández, acaudalado industrial en Tucumán, tuvo un rasgo espléndido y merecedor de aplauso al donar la respetable suma de un millón de pesos para construir una escuela de artes y oficios en aquella ciudad, cuya dirección estará a cargo de los RR. PP. Salesianos.

En el jardín de la república se ha iniciado un simpático movimiento de gratitud hacia el generoso donante, al que se le tributará un expresivo homenaje popular. El P. E. de la provincia ha tenido el acierto de adherirse oficialmente a dicho homenaje, dictando al efecto el siguiente decreto:

El Gobernador de la Provincia de Tucumán, de acuerdo con sus ministros, contribuye al homenaje con mil pesos. Añadiendo que es deber de los gobernantes honrar y enaltecer estos actos de justicia para sus autores y como enseñanza para el pueblo.

— **Ex-alumnos de Don Bosco.** — Los ex-alumnos de Don Bosco de los centros Pío IX y San Francisco de Sales, realizaron anteanoche un

expresivo acto de adhesión y simpatía al nuevo inspector salesiano en la Argentina, R. P. Valentín Bonetti.

A la invitación pasada a los miembros de ambos centros, respondieron entusiastamente los ex-alumnos, que en número de más de trescientos participaron de la casi improvisada reunión.

Llegado el momento de los brindis usó de la palabra, en primer lugar, el Pbro. Doctor Antonio F. Das Neves de la C. D. del Centro de ex-alumnos del Colegio Pío IX, ofreciendo el acto y hablando especialmente en nombre de los ex-alumnos salesianos sacerdotes. Fué la suya una alocución profunda e inspirada, que la concurrencia recibió con entusiastas aplausos.

El Sr. D. José M. Samperio, vice-presidente del centro San Francisco de Sales, habló a continuación, pronunciando un oportuno brindis igualmente aplaudido.

Usó luego de la palabra el R. P. Jorge Serié, presentando al nuevo Superior salesiano la adhesión de la junta inspectorial de los ex-alumnos de Don Bosco. Se extendió en atinadas consideraciones sobre la misión que deben desarrollar los ex-alumnos de Don Bosco en los actuales momentos. Su improvisación elegante y robusta, entusiasmó a los presentes.

Por último usó de la palabra, agradeciendo la demostración como dirigida a Don Bosco y a su obra y no a su persona, el R. P. Valentín Bonetti quien recordó antecedentes simpáticos de la asociación de ex-alumnos e hizo público su propósito de consagrar a ella su más entusiasta cooperación.

Los ex-alumnos de Bernal también están preparando una función que realizarán el 20 del corriente, en homenaje al Rmo. P. Valentín Bonetti nuevo Inspector Salesiano. En el número venidero publicaremos el programa.

**ECIJA. — Reparto de premios.** — En la noche del pasado domingo tuvo lugar en el hermoso salón teatro de las Escuelas Salesianas del Carmen el hermosísimo acto del reparto de premios a los innumerables alumnos que, por su aplicación, comportamiento y asistencia a las aulas, se han hecho acreedores al galardón y a la recompensa.

Estos benditos hijos del Venerable Don Bosco, al revés que los «padrecitos» de la Patria que han dado el cerrojazo votándose, a estilo de Juan Palomo, una pensión mensual de mil pesetejas para lacre, obleas y demás vituallas, ellos ponen feliz remate a sus prolijas tareas escolares, repartiendo a manos llenas centenares de regalos, que

sirven a los chavales de estímulo y acicate para portarse como unos hombrecitos en el próximo curso.

Los rigores de la canícula ecijana reclamando estaban ya las imperiosas vacaciones, y con tan plausible y achicharrante motivo, el incansable e insostituible director de estas Escuelas padre Giuseppe Bonet, organizó con el acierto en él proverbial, una agradabilísima velada literario-musical, a la que asistió una selecta concurrencia y a la que prestaron un tinte especial de simpática y bulliciosa alegría, los chicuelos con sus risas cristalinas y charlas pintorescas.

Una mazurquita por la banda, que invita al movimiento del « caderamen », y empieza la distribución de premios, consistentes en preciosos libros, paletas de pintura, cromos artísticos, estatuillas de metal dorado, hermosos crucifijos y lujosísimos diplomas.

A la media hora, sobre la mesa en que se amontonaban los premios, no quedaban otra cosa que el tapete arrugado de los gañafones de la chavalería y una botella de la Rambla, sin agua por añadidura.

Pintar la carita de satisfacción, el relampagueo de júbilo que brillaba en los ojillos y la sonrisa de infantil orgullo que retozaba en la boca de aquellos angelitos, cuando, cargados con sus diplomas, volvían saltarines a sus bancos entre las estruendosas ovaciones de la muchedumbre, tarea sería más haciedera para una cinta de cinematógrafo que para pluma tan escobillada como la del cronista.

A continuación celebróse en el tablado un certamen catequístico en el que los chiquitines dejan con la boca abierta y pasmados de admiración a los espectadores, con su soltura, desparpajo, prontitud en las respuestas y verdadera gracia con que saben sortear los escollos de las preguntas que, saltadas como los riñones, les hace el director con más malas intenciones que un « miura », que sólo busca revolcones.

Brillantísimo sin ponderación, resulta este número del programa, que pone de relieve lo verdad y práctico, y sin deslumbradoras componendas, de la instrucción en las Escuelas Salesianas. ¡Bien por los pequeños teólogos!

Una polca y un schotis nos arrancan con sus balanceantes compases, de nuestro éxtasis admirativo, y a continuación se pone en escena el graciosísimo sainete que lleva por título « El criado de confianza », en el que Manolito Cobalea hace el papel principal, que no lo haría mejor ni con más ángel y vis cómica el propio Casimiro Ortas; llamando sobre todos la atención y cosechando delirantes palmadas el « maño », que se cantó, pero que de reteprimera, y se bailó la jota aragonesa, tan bien o mejor que se baila a la sombra del templo de la Pilarica y a las orillas del Ebro.

Sólo sé decir, que hasta el padre Escapa saltaba regocijado en su asiento y tocaba por lo bajo los palillos con los dedos de sus manos, y ruego al maestro D. Edelmiro que felicite en mi nombre al simpático baturro que nos hizo pasar un rato tan agradable.

Y como final de fiesta, y para despabilar y poner

como « los pinos » a los remolones que aun esperaban más y que ya no sentían ni el calor, la banda rubrica el acta y levanta la sesión con un bonito y torero pasodoble, y allá va la multitud deshaciéndose en elogios y hasta canturreándose por lo « jondo » y con aires de jota esta copleja de gratitud:

« Pa Vigen, la Pilarica;  
pa bailá, los sevillanos;  
péro pa enseñá, nenguno  
cual los padres Salesianos ».

Estamos conformes de toda conformidad; y por si de algo vale, lo asegura y ratifica con una copilla de... « bálsamo de Fierabrás » en la diestra...

*El Duende de Cañato.*

### Consagracion de un obispo Salesiano.

El 11 de Junio, fiesta de la Sma. Trinidad, fué consagrado Obispo titular de Chapapoyas en Lima (Perú) Mons. Octavio Ortiz Arrieta de la Sociedad Salesiana.

La sagrada ceremonia tuvo lugar en el Santuario de María Auxiliadora. Le consagró el Excmo. Sr. D. José Petrelli, Nuncio Apostólico, asistiendo Mons. Drinot, y Mons. Castro.

Había nutrida representación del clero y civil: el Arzobispo de Lima Mons. Lissón, los embajadores de Italia y Brasil, el Presidente del Congreso de los Diputados y del Tribunal Supremo; el Alcalde, el Gobernador, el mismo Presidente de la República, Dr. Leguía, que fué padrino de la ceremonia y ofreció al nuevo Obispo un banquete de honor en el Palacio del Gobierno al par que un riquísimo anillo pastoral.

Al nuevo Prelado le auguramos largo y fecundo apostolado en su extenso campo.

*¡Ad multos annos!*

### Un real decreto de Italia.

Fechado 24 de Junio, nombra Comendador de la Corona el R. P. Ernesto Vespignani, por sus méritos arquitectónicos y Caballero al R. P. Miguel Tonelli, por los servicios prestados en pro del elemento italiano residente en la Argentina, sobre todo en los años de la guerra europea.

Ambos sacerdotes son Salesianos y muy conocidos en nuestra sociedad.

Nuestros plácemes.

### Ceremonias patrióticas.

ROMA, julio 17. — En el colegio salesiano de esta capital y en presencia del Cardenal Mons. Cagliero, del Jefe del Gabinete Sr. Facta, y de los Ministros de Guerra, Instrucción Pública y Agricultura, además de numerosos parlamentarios y las autoridades locales, se celebró un grandioso acto en memoria de los Salesianos caídos en la guerra.

Se pronunciaron varios discursos que fueron muy aplaudidos por la concurrencia.

## LOS QUE MUEREN

Dr. D. Emilio Lamarca.

El pasado mes de Julio perdía la Argentina, y con ella el mundo, a un gran paladín de la causa católica y los Salesianos a uno de sus mejores amigos, al modelo de Cooperadores, Dr. D. Emilio Lamarca.

Era un hombre de carácter vigoroso, de virtudes cívicas, un orador de fibra, clásico y cautivador; un escritor de estilo purísimo y vibrante; un cristiano admirable que aunaba al temple del batallador la suavidad del asceta, el que acaba de entregar su alma al Creador, y ascender a las regiones de la gloria sin manguantes y de la paz sin términos y de la vida sin ocasos.

La sociedad argentina y el catolicismo social pierden con él a un militante fervido, que consagró a la difusión de los ideales grandes todo el esfuerzo de su mente y toda la energía de su larga existencia. Organizador infatigable, supo desde el comienzo de sus actividades mirar alto, muy alto, por encima de todas las miserias humanas, atento sólo a difundir el bien a manos llenas y a combatir con imperturbada serenidad todas las manifestaciones del mal.

La Iglesia Argentina también pierde con el Dr. Lamarca uno de sus hijos más preclaros; cristiano convencido, católico práctico, fundaba su fe en el profundo conocimiento de su religión, en el amor purísimo hacia la Iglesia, cuyas normas acató con la conciencia del sabio y cuyas leyes observó con la sencillez del niño. Fué un creyente perfecto.

Al abrirse hoy su tumba en la plenitud de su vida y de sus méritos puede repetirse la energética expresión de los Libros Santos: « Su memoria no morirá y su nombre será repetido de generación en generación ».

### *Lo que pensaba de los Salesianos, el malogrado Doctor.*

Os remito como prueba al final del discurso que pronunció en la inauguración del centro de la *Liga Social Argentina de S. Carlos*.

Dice así: « No es posible concluir, sin manifestar que esta benéfica y hospitalaria casa me impresionó como un argumento de cal y canto en pro de todo lo que os he dicho. Me encuentro ante los hijos de D. Bosco, quienes, sin más caudales que su fé en la Providencia y su voto de pobreza, emprenden y dan cima a obras de tamaño entidad.

Hablo ante los Salesianos, cuya segunda patria es la Argentina, y cuya única ambición es el reino

espiritual, ese reino cuyas huestes impertérritas marchan sin cesar desde el Calvario hasta la fecha, deshaciendo barreras de temperamentos hostiles, de razas incultas y de cultas nacionalidades, prescindiendo de limitaciones humanas, ya artificiales, ya arbitrarias, e imprimiendo siempre al mundo generoso impulso hacia la libertad, el progreso y el bien supremo. Y todo ello a pesar de las repulsas y de la rechifa y de los resentimientos y de los enconos y de las ingratitudes y aun de los ataques de ese mismo mundo que befa, injuria y persigue a sus bienhechores.

Bien pensado, en medio de ese mar de fondo que por doquier agita las masas, en medio del escepticismo reinante, de contrariedades odiosas, de antagonismos de clase, de ese turbión de teorías insensatas y de fatales doctrinas que se precipita sobre la sociedad y amaga labrar su decadencia — francamente, la congregación salesiana surge como un hecho estupendo, un glorioso esplendor de la fe.

Ella vive en abierto contraste con un pasado muerto, un organismo que sus adversarios se empecinan en resucitar; ella es fecunda y elocuenta cuando muchos sufren parálisis, se intimidan y enmudecen; ella es activísima, se impone con suave humildad y vence la apatía de los que fluctúan y desfallecen. Es que no teme sacrificarse por la causa; por eso es firme cuando tantos vacilan y caen, y por eso mismo me enorgullezco al aclamarla como un baluarte de la civilización argentina.

En nombre vuestro, señores, y en el mío propio, agradezco con toda mi alma a los reverendos padres Salesianos su valiosísima cooperación, su hermoso ejemplo y su grandiosa acción social.

Descanse en paz, el ilustre finado. El *Boletín Salesiano* pide a todos sus amigos una oración a la memoria del Dr. D. Emilio Lamarca.

El día 21 del próximo pasado Marzo nació a mejor vida *Doña Andrea Revenga de Floy*, modelo de mujer cristiana, socia celosa de la Archicofradía de María Auxiliadora y entusiasta coóperadora salesiana. La Archicofradía ha perdido en ella uno de sus miembros más activos, y los Salesianos una madre.

En tan sensible pérdida nos consuela la fundada esperanza de que su muerte será fecunda como la buena semilla que al descender a la tierra, se multiplica y produce abundantes frutos. Ella ha empezado ya su obra alentando desde el cielo a sus amigas que siguen con fervor los ejemplos que les ha dejado. Antes de morir encargó con interés el cuidado del templo de María Auxiliadora y la protección a los Salesianos. Su piadosa hija Catalina, en nombre de la familia y de sus amigas, recogió con entusiasmo el legado, a cuyo cumplimiento con sagrarán gustosos sus energías.

Mientras reiteramos a la aflijida familia nuestro más sentido pésame, pedimos al piadoso lector una oración por su eterno descanso.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica: Gerente: GEMINIANO FERRARI.

Establec. Tip. de la Sociedad Editora Internacional. — Corso Regina Margherita, N. 174 - TURIN

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

# INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

Pars I. **Logica** . . . . . Libellae 10,00. Apud exteros: libellae 14,00

Pars II. **Metaphysica.**

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam.

Libellae 6,00. Apud exteros: libellae 8,50

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam . . . . . Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 16,50

Pars III. **Ethica et jus naturae.**

Vol. I. Complectens Ethicam . . . . . Libellae 5,00. Apud exteros: libellae 7,00

Vol. II. Complectens jus naturae . . . . . » 10,00. » » » 14,00

**Institutiones Philosophiae**, quas clarissimus prof. Varvello in scholis per amplius triginta annos experientia efformatus pro Seminariorum alumnis conscripsit hoc praecipue habent pretium quod ponderatae et scriptae sunt pro discentibus nuper e gymnasiis egressis, minime vero pro universitatis alumnis. Hinc earum bene elaborata elementa ad non facilem disciplinam discendam studiosos alliciunt. Hac dote exornata opera philosophica ceteris hujus generis latine scriptis facillime praeceminere videmur.

UCCELLO R. P. SEBASTIANUS. — **Philosophia scholastica** ad mentem S. Thomae. Ed. 1921.  
Tomus 1<sup>us</sup>. *Logica - Ontologia - Cosmologia.* Libellae 19,00. Apud exteros: libellae 26,60

Tomus 2<sup>us</sup>. *Psychologia - Theodicea - Ethica* (Philosophiae epitome historica cum lexico scholast. verborum Josephi Zamae Mellinii). Libellae 15,00. Apud exteros: libellae 21,00

ARTURUS Sac. CONELLI. — **Compendium philosophiae generalis seu fundamentalis.**  
Libellae 2,50. Apud exteros: libellae 3,50

GUIDI Sac. P. AL. — **Principia Philosophica** Aristotelis Divique Thomae fere verbis expressa atque ad scolarem usum disposita. 3 volumi:

Vol. I. *Logica et Metaphysicam generalem complectens.*

Vol. II. *Cosmologiam, Psychologiam et Theodiceam complectens.*

Vol. III. *Ethicam.*

Libellae 15,00. Apud exteros: libellae 21,00

## *S. Thomae Aquinatis Opera:*

**Summa Theologica** diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scolasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1917. Libellae 80,00. Apud exteros: libellae 112,00

In omnes **S. Pauli Apostoli Epistolas** commentaria, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8<sup>o</sup> max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 33,00. Apud exteros: libellae 46,50

**Catena aurea in quatuor Evangelia.** 2 vol. in-8<sup>o</sup> max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 32,00. Apud exteros: libellae 45,00

In **evangelia S. Matthaei et S. Joannis** commentaria. 2 vol. in-8<sup>o</sup> max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 32,00. Apud exteros: libellae 45,00

**Summa contra Gentiles**, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 16,50

**Quaestiones disputatae** et quaestiones duodecim quodlibetales ad fidem optimarum editionum diligenter recusae. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 45,00. Apud exteros: libellae 63,00

**Summa Theologica.** Editio romana ad emendatiores editiones impressa et noviter accuratissime recognita et a Leone XII P. M. aureo numismate donata. 6 vol.

Libellae 70,00. Apud exteros: libellae 98,00.

## EVANGELIA - SACRA SCRIPTURA.

- BOVIO** Sac. FRANCISCUS. — **CONCORDANTIA EVANGELIORUM.**  
Libellae 0,25. Apud exteros: libellae 0,40
- NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM** juxta vulgatae editionis exemplar Vaticanum cum appendice. Editio in 32, carta indica, subtili ac solida.  
Contectum linteo, sectione rubra. . . . . Libellae 8,00. Apud exteros: libellae 11,50
- CORNELIUS A LAPIDE, S. J.** — **COMMENTARIA IN QUATUOR EVANGELIA** recognovit subjectisque notis illustravit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit D. D. Antonius Padovani, Philos. ac S. Theol. S. Scripturae et Theol. dogmaticae in Seminario Cremonensi Prof. ac Episc. tit. quidem Canopitan., Auxiliaris vero Episc. Cremonensis. — Editio 1921, additis in appendice Commissionis Pontificiae de Re Biblica Responsis, Propositionibusque per Decretum *Lamentabili* reprobatis et proscriptis quae ad Evangelia referentur, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 4 vol. in-8° max, pag. 2060 . . . . . Libellae 80,00. Apud exteros: libellae 110,00
- **IN OMNES S. PAULI EPISTOLAS** recognovit subjectisque notis illustravit, emendavit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit D. D. Antonius Padovani, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 3 vol. in-8°, pag. 1800 . . . . . Libellae 55,00. Apud exteros: libellae 75,00
- VOSTÉ** Fr. JAC. M. O. P. Lect. S. Theologiae et S. Script. Lic. Professor exegeseos Novi Testamenti in Collegio Angelico de Urbe. — **COMMENTARIUS IN EPISTOLAS AD THESSALONICENSES** (Accedit appendix in decretum commissionis Biblicae, 18 Junii 1915).  
Libellae 9,00. Apud exteros: libellae 42,00
- BIBLIA SACRA** juxta vulgatae exemplaria et correctoria romana denuo editi divisionibus logicis analytique continua sensum illustrantibus ornavit A. C. Fillion. Vol. in-8°, pag. 1400.  
Libellae 30,00. Apud exteros: libellae 42,00
- BIBLIA SACRA** vulgatae editionis Sixti V, P. M. jussu recognita et Clementis VIII auctoritate edita. Ex tribus editionibus Clementinis critice descripsit, dispositionibus logicis et notis exegeticis illustravit, appendice lectionum hebraicarum et graecarum auxit D. Michael Hetzenauer O. M. C. Vol. in-8° max. pag. 113 . . . . . Libellae 40,00. Apud exteros: libellae 56,00
- M. FABRI, S. J.** — **CONCIONES IN EVANGELIA ET FESTA TOTIUS ANNI** cui accedunt ejusdem auctoris conciones funebres et nuptiales. Editio emendatissima. 10 volum. in-8°, circiter 7000 pag. . . . . Libellae 150,00. Apud exteros: libellae 210,00
- ALOISIUS GRAMMATICA.** — **ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE.** Addita brevi notitia regionum. 8 tabulae. Editio minor . . . . . Libellae 10,00. Apud exteros: libellae 14,00
- 

## CODICES JURIS CANONICI.

- CODEX IURIS CANONICI** Pii X, P. M. iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione Emi. Petri card. Gasparri et Indice analytico-alphabetico auctus.  
*Editio minuta* in-18 (cm. 9½ × 15) characteribus nitidis lectuque facillimis, charta subtili non anslucida . . . . . Libellae 7,00. Apud exteros: libellae 11,50
- Editio in-18 ut supra cum fontium annotatione* . . . . . » 10,00. » » » 14,00
- Editio Manualis* in-12 (cm. 12 × 9½) characteribus paulo majoribus ac perspicuis, charta subtili . . . . . Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 17,00
- Editio in-12 ut supra cum fontium annotatione* . . . . . » 15,00. » » » 21,00
- Editio in-8 (cm. 16½ × 26) cum fontium annotatione*, charta crassiore, characteribus grandiusculis . . . . . Libellae 20,00. Apud exteros: libellae 28,00
- INDEX LIBRORUM PROHIBITORUM** Leonis XIII, P. M. auctoritate recognitus SS. D. N. Benedicti XV jussu editus, praemittuntur constitutiones apostolicae de examine prohibitorum librorum . . . . . Libellae 6,00. Apud exteros: libellae 9,00
- 

## BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.

---